

ENFERMAR CON EL REMEDIO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS

*Aurora, Duquesa de Urbino.**Diana su hermana.**Laura, y Flora damas.**Ludovico, Duque de Ferrara.**Alexandro, Duque de Parma**Roberto viejo.**Julio gracioso.**Carlos galan.**Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos cantando, y al ultimo verso sale Aurora leyendo un papel.

Mus. **A** Spid de plata, vn arroyo,
 los pies le muerde à vna peña,
 escondido entre las flores
 de sus margenes, y arenças.

Lee Aur. En amorosa querrela,
 nunca està el dolor en calma,
 porque amor que està en el alma,
 no sale sin salir della.

Repr. Què obligue à tanto vn desden,
 y vna aversion natural!
 bien dize Carlos su mal,
 mas no me parece bien.
 Y aunque vencerme en la lid
 quiero de mi obligacion,
 puede mas que la razon
 el destino: proséguid.

Cant an, y buelve à leer.

Mus. Naciendo crystal de vn risco,
 al valle descende en perlas,
 que se las hurto al Aurora
 de las que florò en la yerva.

Lee Aur. Yo vengo à ser mi enemigo,
 pues no os acierto à obligar,
 con que con vos vengo à estar
 mal con vos, y mal conmigo.

Repr. Razon tiene: à crueldad

juza en mi tanto rigor,
 pero de causa mayor
 sin duda nace: cançad.

Cant. Siendo espejo de las flores,
 por ser de los prados lengua,
 embidioso las murmura,
 y alegre las reverencia.

Salte Roberto.

Aur. O Roberto! ca, llegad,
 què quereis? què me advertis?
 què cuydadoso venis!

Rob. Quiero hablaros. *Aur.* Despejad.

Vanse los Musicos.

Rob. Ya sabeis, divina Aurora,
 que Dios muchos años guarda,
 de la beldad para Fenix,
 y del dia para vltirage.
 Ya sabeis, que el testamento
 de vuestro difunto padre,
 que en imperios de zafir
 eternamente descanse,
 ordena, que vuestra Alteza
 precisamente se case
 con Carlos su primo hermano,
 porque pueda assegurarle
 la succession dilatada
 en su misma heroyca sangre.
 Y tambien, porque el derecho
 que tiene al Reyno, escusado
 con aquesta conveniencia

alguna disension grande.
 Esta voluntad postrera
 fue con tan fuerte gravamen,
 que si el tiempo limitado
 que puso, acaso passasse,
 sin que felizmente lleguen
 las bodas a efectuarse;
 con la misma condicion,
 su herencia á Diana passasse,
 aunque hija menor, queriendo
 que esta fuerza os obligasse,
 porque esculasen las guerras
 estas amorosas pazes.
 Tambien yo, por gusto suyo,
 para que de su dictamen,
 por mas cercano pariente,
 el intento executasse,
 con la tutela quedè
 de entrambas, sin que embaraze,
 ni mi amor, ni mi obediencia,
 el gobierno al vassallage.
 Pero ya el termino viendo
 tan vezino á los vmbrales,
 que ya en el gusto de todos
 los pide el deseo casi.
 Y viendo que en vuestra Alteza
 aun no se advierten señales
 de observar, como es razon,
 precepto tan inviolable.
 Solicitado del pueblo,
 en cuya lealtad constante,
 de vuestro padre se miran
 vivas las memorias Reales,
 os vengo á acordar, señora,
 esta obligacion, que yaze
 tan dormida en vuestro olvido,
 porque no despierte tarde,
 que esto es cumplir con la mia;
 que fuera delito grave,
 que andeis vos sobre el descuydo,
 y que en mi el cuydado falte.
 Los mas Principes de Italia
 de vuestras ducas se valen,
 y á vuestra eleccion atentos
 pueden disculpar lo amante.
 Bizarros, y mysteriosos
 en el amoroso examen
 de amor, encienden el fuego,
 de galas pueblan el ayre.
 Diana de vuestro gusto
 vive en la prision suave,
 que cadenas del cariño,

mas con libertad, que carcel.
 Y ya que como Diana
 de los soles celestiales
 vuestris participa solo,
 de los rayos que sobren
 parti dandole las luzes;
 y pues ser el dia os cabe,
 con las sombras de las dudas
 no hagais la noche mas grande.
 El tiempo ya lo requiere,
 la razon lo persuade,
 vuestris vassallos lo piden,
 y lo manda vuestro padre.
 Carlos no lo desmerece,
 pues solo sus buenas partes,
 de tan soberana dicha
 pueden la gloria llevarse.
 Esto es lo que mas importa,
 y en ocasion semejante,
 no es bien que á la conveniencia
 eche á perder el dictamen.
 Yo cumplo assi con la ley
 de mi obediencia, y mi sangre
 lo que conviene os advierto,
 si os enojo, perdonadme.

Aut. De vuestros cuerdos avisos
 yo quedo para adelante
 advertida, y obligada,
 Roberto, á vuestras lealtades
 y assi, á mis vassallos quiero
 que les digais de mi parte,
 que yo harè lo que me piden,
 sin que el termino dilate,
 pues de mi resolution
 veràn los efectos, antes
 que en la tardanza se arriesgue
 la obediencia de mi padre;
 y de mi recato esquivo
 la dilacion no lo estrañen,
 que anticipar vn deseo,
 es querer lisonjearle;
 y esperar que tiempo llegue
 preciso para casarme,
 es no aventurar lo atento,
 y que peligre lo facil:
 pero que yo ordenarè,
 que de mis bodas se trate,
 que su caydado agradezco,
 y quiero este gusto darles.

Rob. Vivas los años del Sol,
 que burlando las edades,
 con novedad cada dia

en brazos del Alva nace:
 y dadme licencia aora,
 que con alborozo grande
 voy à dar la enhorabuena *Uaf.*
 al Senado. *Aur.* Dios os guarde:
 en buen empeño ha quedado
 n'í rebelde obitinacion,
 sin que de mi inclinacion
 pueda sacarme el cuydado.
 La ley de mi padre ordena,
 que ponga en Carlos mi amor;
 pero sin ley, ni rigor
 à obedecer me condena.
 Quiero amar, y desespero
 de ver que no acierto à amar,
 sin que baste el porfiar
 à querer lo que yo quiero.
 Si de mi deshego injusto
 pruebo à vencer la violencia,
 en la misma resistencia
 crece el odio, y mengua el gusto.
 Carlos me quiere, y deshaze
 mi rigor, quanto me quiere,
 pues como lisonja muere,
 lo que à ser favor renace.
 Antes no le aborrecia,
 desde que quise el trato,
 examino mas lo ingrato
 en la resistencia mia.
 Para vencerla me ajusto,
 que en mi atenta obligacion
 ha de mandar la razon,
 y ha de obedecer el gusto.
 Desearè amar, aunque veo
 tan obitinado mi amor,
 que para entrar al favor,
 no es mala puerta el descor.
 Hablarle, y divertidos,
 puede ser que en mis antojos,
 à quien despiden los ojos
 quieran llamar los oidos.
 Que si adora mi hermanura,
 y està por mi obligacion
 de su parte la razon,
 no ha de vencer la locura:
 Diana viene. *Sale Dia.* Señora,
 donde escondes tu arrebol?
 que parece falta el Sol,
 como no he visto à la Aurora.
Aur. Lisonjas, hermana? *Dia.* En si
 no cabe la falsedad,
 y lo que haze tu beldad,

no ha de ser lisonja en mi.
Aur. Que te merezco el favor
 mi fineza te asegura.
Dia. Es deuda de tu hermanura.
Aur. Mas espaga de mi amor.
Dia. Qué tienes tan retirada?
Aur. Algunas melancolias
 me traen, Diana, estos dias
 de mi misma arrebatada,
 y quisiera descansar
 contigo en cierto cuy dado.
Dia. Bien me le puedes fiar,
 pues nos rige vn alzarrio
 à las dos con lazo estrecho,
 y no es salir de tu pecho,
 aver de entrar en el mio.
Aur. Hasta aora no te he dado
 de mi pensamiento cuenta,
 que con vn desvelo intenta
 ser de mi atencion enfada;
 que aunque mi hermana y mi amiga,
 cosas de esta calidad,
 no dexa la vanidad,
 que la ilaneza lo diga.
 Pero viendo que no es medio
 el silencio, y que à mi mal
 suele passar poco mal,
 si se descuyda el remedio,
 à dezirle me he rendido,
 que no quiero que callado
 peligre en lo mal curado,
 por tema de bien sufrido.
 Bien sabes la verdadera
 fee con que Carlos me adora,
 que por mi suspira, y llora.
Dia. Ojalà no lo suspirara!
Aur. Tambien sabes que mandado
 dexò, con preciso espaoño,
 mi padre, el hazele dueño
 de mi favor, y mi Estado.
Dia. Ya sè que obligada estás
 à casar (pena cruel!)
 precisamente con el.
Aur. Pues quiero que sepas mal.
 Caprichoso mi desden,
 ha dado en que ha de obstinarme,
 y con el no he de casarme
 hasta que le quiera bien.
 Par que seato que es locura,
 que pueda con mi eleccion
 hazer desesperacion
 lo que puedo hazer ventura.

Toda vna vida me advierte,
 que malogro inadvertida,
 pues no amanece à ser vida,
 quando amanece à ser muerte.
 Y assi quiere mi temor,
 aunque es su intento tan justo,
 que por la senda del gusto
 llegue solo à mi favor.
 Para lo qual he buscado
 todos los medios posibles,
 y parece que impossibles
 los haze el mismo cuidado.
 Pues quando à quererle bien
 quiero persuadir mi amor,
 perdida, yendo al favor,
 doy en manos del desden.
 Si acordarme he pretendido
 de su pena para gloria,
 voy à buscar la memoria,
 y encuentro con el olvido.
 Si quiero con su dolor
 lastimar su voluntad,
 aun no sueña ser piedad,
 quando despierta rigor.
 Si me escribe algun papel
 leve, en mi desengañado,
 yo en vno mas aytrado,
 examino lo cruel.
 Pues le lei bor si hallaba
 con que templar mi rigor,
 si la voluntad lo ignora,
 en vano solicitaba.
 Y no sè que medio elija,
 entre tan precisa fuerza,
 que mi dictamen no merza,
 y mi condicion corrija.
 A vn tiempo quedando bien
 de Carlos con el cuidado,
 con mi obediencia, y mi estado,
 con su amor, y mi desden.

Dia. En tanta contrariedad,
 Aurora, como me has dicho,
 no es facil con el capricho
 conformar la voluntad.
 Porque si has de enamorarte
 antes de casarte, creo,
 que aunque te ayude el deseo,
 no has de acertar à casarte.

Aur. Pues que harè, Diana mia,
 con tan necia obstinacion,
 que pudiendo ser razon,
 se ha querido hazer porfias?

Enseñame tu à querer.

Dia. Mal te podrè yo enseñar,
 porque para aconsejar
 experiencia es menester.
 Nunca de amor he sabido,
 fuera de que este cuidado
 juzgo que es para olvidado,
 mejor que para aprendido.
 La que quiere fina ser,
 à nadie debe enseñar,
 que para saber amar,
 de si misma ha de aprender.
 Natural sciencia el amor
 es en qualquieray assi,
 estudiala, Aurora, en ti
 para saberla mejor.

Aur. Bien conozco esta verdad,
 mas la presuncion tal vez
 haze à la razon juez
 de la desconformidad.

Dia. Pues que ha de importarte, Aurora,
 para conseguir tu intento,
 saberlo el entendimiento,
 si la voluntad lo ignora?

Aur. Queriendo al gusto indignar,
 menos facil viene a ser,
 obligarle à aborrecer,
 que no persuadirle à amar.
 Juntese mi obligacion,
 que peligra en la tardanza
 su fineza, y su alabanza,
 à vencer mi obstinacion.
 Veamos si de esta suerte
 es de la razon trofeo,
 y acierta à amar mi desco.

Dia. Ruego à Dios, que nunca acierte
 porque de mi indignacion
 me burle la pena miente,
 que aunque es en igual semblante,
 se conoce el corazon.

Aur. Que dizes? *Dia.* Que à tu obediencia,
 como à tu eleccion, me ajusto.

Aur. Venza la razon al gusto,
 y el gusto à la resistencia;
 diràsme de Carlos bien,
 para templar el rigor.

Dia. Y avrà de enfermar mi amor,
 para curar tu desden.

Aur. Porfiaràsme, quando airada
 solo à despreciar acierte,
 para yo quererle. *Dia.* Advierte,
 que soy poco porfiada.

Aur. Yo espero vencer por tí
este despego cruel,
y así: has de acordarme del,
para olvidarme de mí.

Dia. Y quien de mí acordarme
quando esta pena comiencen?

Aur. Solo con amor se vence
el desdén *Dia.* Y con matarme.

Aur. Rigor, ya es preciso amar.

Dia. Pena, forzoso es sufrir.

Aur. Mi desdén he de rendir.

Dia. Mi desdén he de llorar.

Aur. Mi muerte he de ocasionar.

Dia. Vamos a probar remedio,
con que el mal curar confio.

Aur. Yo avré de morir del mio,
si á tí te sana el remedio.

Verses, y sale Carl. s. y Ludovico.

Lud. Como es va, Carlos, de amor?

Carl. Ludovico, mi fineza,
ni en la obstinacion se cansa,
ni en la sinrazon se amolega.

Adoro firme vn desdén,
sin que contrastarme pueda
el miedo á desconfianzas,
y los rigores á penas.

Bien sé que en Aurora intento
enternecer vna piedra,
que con ella comparada,
nun tiene menos dureza.

Pero en valée del destino
podré resistir la fuerza,
si en mis ofensas le vale
de sus dos soles mi estrella.

Bien que rendida tal vez
de su crueldad mi paciencia,
en el mar de mi fortuna
zozobra, si no se anega.

Lud. Aunque la beldad de Aurora
disculpa vuestra fineza,
el veros tan mal tratado,
permitidme, que lo sienta;
que en vuestra amistad no es mucho,
pues de tan fina se precia,
que me equexen vuestros males,
y como propios me duelan.

Carl. Y sé el favor que me hazeis,
y en fee desta confidencia
os confieso, que me apura
su ingratitud de manera,
que temo al primer despacho
dar fin á tan loca empresa.

è morir, que en mí será
la mas facil diligencia.

Lud. Ya sé el favor que me hazeis,
no os rindais de esta manera,
alentad vuestra esperanza,
que es forzoso que florezca
por mas que tantos desdénen
marchitarse sus flores quieran.

Carl. Qué ay, Julio?

Sale Jul. De quantas serpes
la Libia arenosa engendra,
no le pudiera hazer vna
tan venenosa, y tan fera.

Carl. Qué dizes? *Jul.* Vengo aturdido.

Lud. Qué tienes? *Jul.* Quarenta sugetas
son en su comparacion
la blandura de la tierra.

Carl. Distes el papel? *Jul.* Sí le di.

Carl. Pues qué tenemos? di aprisa.

Jul. Mas flemá, y mas atencion
ha menester la respuesta.

Lud. A Dios, Carlos.

Carl. Porqué os vais?

Lud. Quiero dar lugar que tengan
desahogo los cuydados,
que vuestro pecho atormentan.

Carl. Pues embarazaislo vos?

Lud. Si al sentimiento se entregan,
están con menos testigos,
mas bien halladas las quejas:
despues nos verémos, Carlos,
en la antecámara. *Carl.* Niega
el alivio del consuelo,
quien ignorarlas deses.

Lud. En vos la solicitaré
si de provecho yo os fuera
capaz; pero yo algun dia
procuraré, que le tengan
si estais mas dispuesto: arriba
os espero. *Vaf.*

Carl. Norabuena.

Lud. Cortesano es Ludovico.

Carl. Qué ay de Aurora?

Jul. Que no ay seña
de ver nunca en tu esperanza
vna hoja verde siquiera.

Carl. Qué ay de papel?

Jul. Que á Aurora
se le dió en sus manos mismas,
con muy grande cortesía,
Laura muy fina, y atenta:
que le arrojó desahuida.

que la respondió severa,
que luego volvió à tomarle,
y entre ingrata, y desatenta
nos embió nora mala
à tu amor, à mi, y à ella.

Car. Esta de mi sufrimiento
es la última experiencia.

Jul. Laura me dixo despues,
que à Aurora no ay entenderla;
pero que en su condicion
conoce, por cosa cierta,
que de tu amor haze burla,
que te aborrece de veras.
que no ay que esperar mudanza
en su condicion resuelta,
porque *Car.* Diente, que corres
con mucha priessa à mi pena.

Jul. Mira, no sè que se tienen
esto de las malas nuevas,
que el dezirlo muy aprissa
es golosina en qualquiera.

Car. Emmendarè mi locura.

Jul. Serà vna cosa muy cuerda.

Car. Conmigo su ingratitud
puede mas que su belleza,
que mis enojos me advierten,
que esto se ha de hazer de aquesta
fuerre: cierta, Julio, estas puertas,
no estèn al gusto, ni al deseo abiertas;
la soledad me agrada.

Jul. Tu la quieres, sin duda, hazer cerrada.

Car. No aya à penas resquicio
por donde de mi amor salga vn indicio;
no mas, locas porfias.

Jul. Sin Aurora tendràs mejores días;
pues burlando tu queixa,
à buenas noches tu esperanza dexa.

Car. No vaya mi cuydado
al carro del desprecio aventurado,
y pon de la belleza,
por despojo en el Temple mi fineza,
siendo infame trofeo
de sus ingratitudes mi deseo,
antes del desengaño,
pues son de yerro que dorò el engaño.
Limadas por mis penas,
se cuelguen por victorias mis cadenas,
viviendo desairado.

No quiero ya favor, ni quiero Estado,
todo desde oy se pierda.

Jul. Esto si, Carlos, del valor te acuerda,
que para ser señor, dueño de Vibino,

por el valor tan grande, y peregrino
que tiene aqueste Estado,
por tu razon, y luego por tu agrado,
no has menester à Aurora, que parece,
que para tu favor nunca amanece.

Car. Barbaro, yo no quiero,
que su desden me enseñe à ser grossero,
que aunque olvidar la trato,
esto serà que aprenda à ser ingrato,
por mas que estoy corrido,
que aun no puedo valer para rendido;
y antes del monstruo airado,
que lidia con mi pecho enamorado,
verè si amor se escapa
del interès, dexandole la capa;
buelvame el alvedrio,
todo sea suyo, como yo sea mio.

Jul. Pues que tanto te enoja,
corte bien, porque temo que te coja
y enojada, y resuelta
à todo este deseo de vna buelta.

Car. A morir,ò vencer me determino,
luchando la razon con el destino.

Jul. Yo rezelo la lucha,
aunque de la razon la fuerza es mucha,

Car. Mi rabia la acaudilla.

Jul. Mira no te arme alguna zancadilla,
que es ardid de la guerra
ei dar con toda la razon en tierra.

Car. Deste triste aposento
no he de salir hasta mudar intento,
trocando sus rigores
en aborrecimientos los amores:
la memoria en olvido,
el cuydado en descuydo convertido,
la fineza en despego,
y el linçe amor, que ha sido en mi ta cie-
negando à su belleza (go,
el cuydado, el amor, y la fineza.
Cessen las ansias mias.

Jul. Que aya quien quiera agree tantos días!

Car. La memoria se acuerde
no del bien q̄ tuvo, ni del mal q̄ pierde,
la voluntad sin freno,
su ley no penda del imperio ageno,
y estè el enrendimiento en mis pasiones,
dandole à la razon nuevas razones,
libre ya del tormento,
me viò la voluntad, y entendimiento
sin verde confianza,
en lo cierto escarmiente la esperanza,
el desvelo regido,

ã tanto vacilar que de dormido,
y de amor sordo el ruego,
el ayre en humo de vanezca en fuego,
la porfia enfadosa,
parezca cuerda en ser menos temosa;
y acaben en vn dia,
esperanza, desvelo amor, porfia.

Ul. Bueno fuera el capricho,
si lo hizieras tan bien como lo has dicho.

Car. Como no? quando loco
tanto esca: miento en mi desdicha toco,
que aventuro el ser cuerdo?
en lo que nunca he de ganar, que pierdo?
no he de salir de aqui, sin que de Aurora
olvide la belad: la fee traydora:
y si llevada acafo.

mi passion del incendio: en q̄ me abraso,
y quando yo salir à verla quiera,
no me dexes salir, aunque me muera;
detèn mi desatino,
borrandonme las sendas del camino.

Ul. Uete à espacio, tèn modo,
porque el amor es al rebès de todo,
hazese en vn instante,
passando desde niño à ser gigante,
y la experiencia avisa,
que nunca se deshaze tan aprissa.

Car. Violencia fue mi amor sin resistencia,
y mi olvido ha de ser tambien violencia,
mas mi pena no espere.
si vivos, viva el que de desprecios muere.

Ul. Yo que no tengo de olvidar, à Aurora,
q̄ cabal no he querido à nadie vn hora,
què he de hazer encerrado?
que el comer, y el vivir me dà cuydado,
y antes que algun desmayo me suceda,
olvido lo mas presto que se pueda.

Car. Gracias aora, quando
estoy con mil pesares batallando.

Ul. Si es batalla tũ olvido,
no pelearàs mejor muy bien comido?

Car. Solo morir intento. (muento?)

Ul. Quien se encietra à olvidar sin basti-
que he reparado aora,
que no pue le coger por hambre Aurora.

Car. Con burlas mi paciencia desesperas.

Ul. Pues el comer es cosa muy de veras.

Car. O belleza tirana!

ò Aurora de luz mas soberana!
tan sin razen me has muerto?

Ul. Muy lindo modo de olvidar por cierto.

Car. Quien llama? *Ul.* No han llamado.

Car. Què en vano me resisto à mi cuydado!

Canta dentro musica.

Car. Cantan? que vn instrumento
en atenciones aprissiona el viento.

Ul. De Aurora alguna dama ser podria,
que andaba encima de essa galeria.

Car. Amaneciera aora
à dar el dia mas divina Aurora:
escucha, que comienza.

Ul. Rindete, no lo dexes de verguenza.

Car. Quien firme ha llegado à amar,
no quiera al amor vencer,
que olvida para querer,
el que mas quiere olvidar.

Car. Quien firme ha llegado à amar,
no quiera al amor vencer,
que olvida para querer,
el que mas quiere olvidar.

Bien dize, pues de mi olvido,
solo mi amor ha sacado.
estar mas enemorado,
y menos arrepentido:

Que en vano para olvidar,
no dexando de querer,
mudable ha de aborrecer
quien firme ha llegado à amar.

Quien olvidar por castigo
de amor quiere, errado va,
pues su deseo hallarà
de parte de su enemigo:

Què el que olvida por querer,
baze lo que no desea,
y pues vencido pelèa,
no quiera al amor vencer.

Veniendo el arroyo risa,
à buscar su centro viene,
y en las guijas se detiene,
para correr mas aprissa:

Assi el amor viene à ser,
pues de vn desprecio ofendido
es arroyo detenido,
que olvida para querer.

No es para solicitado,
como la dicha, el olvido,
que en quien le busca perdido,
siempre estarà mas hallado:

Su pena quiere engañar,
quien del se quiere valer,
porque mas ha de querer
el que mas quiere olvidar.

Y pues està el olvido
vencido del amor, dèse apartado,

y de Aurora los ojos
 buelva de nuevo à acrecentar despojos.
 Bien como el paxarillo,
 que de la jaula, que à su pie fue grillo,
 la carcel quebrantando,
 quiere à la libertad salir bolando,
 y apenas surca el viento,
 quando se buelva à la prission hàbriendo
 rodeando la cadena,
 haziendo ya lifonja de la pena.
 Así yo despechado,
 en la carcel de amor aprissionado,
 bolver quise al olvido,
 para bolver à la prission rendido
 de Aurora la belleza,
 de nuevo arda en sus luzes mi fineza,
 y entre su llama hermosa,
 viva Fenix, ò muera Mariposa.

Iul. Adonde vâs detente.

Car. Ya es mas apresurada mi corriente.

Iul. Què es de tu desengaño?

Car. De nuevo buelva à la prission mi engaño

Iul. Pues de què te ha servido
 el querer olvidar?

Car. De aver querido.

Iul. De aqui no has de salir hasta que olvides.

Car. En vano el curso de mi amor impides.

Iul. Notienes que hazer fieros,
 olvida, que no gusto de acarreos.

Car. Vencer quiere, villano,
 lo que no puede mi razon, tu manço
 apartate, no acierte
 antes que con la puerta, con tu muerte.

Iul. Mas que te lleve el diablo.

Car. Uenciſte, amor

Iul. De vn loco, guarda Pablo.

Car. Porq̃ quiere olvidar me, mas q̃ quiera,
 què mucho si eres fuego, y yo soy cera?

Iul. Vencer amor no puede.
 yo reniego de aquel que à nauger quiere.

*Enſe, y descubrese vna galeria con vna puerta
 en medio, y dos a los lados, y sale Ro-
 berto, Ludouico, y Alexandra.*

Ale. Han salido sus Altezas?

Rob. Juzgo, que presto saldràn.

Lud. De Aurora ha dias que estàn
 muy validas las tristezas.

Ale. De la belleza es passion.

Rob. Su mesurada cordura
 aun mas que de la hermosura,
 nace de la condicion.

Lud. Sobre lo lindo, el perfecto
 trage su donayre viste,

que es lo myſterioſo, y triste,
 la gala de lo discreto.

Ale. Tambien obſtenta Diana
 despegos en su belleza.

Lud. En todo es de su eſtrañeza,
 y de su hermosura hermana.

Ale. En qualquiera de ellas creo,
 que està lo bello apurado,

Lud. Y tanto, que no han dexado
 con que disculpar lo feo.

Rob. Como estàn en las balanzas
 de las ſtras dos atenciones,
 diferentes las passiones,
 iguales las alabanzas?

Pues en vna el pensamiento
 solo se puede tener,
 para amar, y encarecer.

Ale. Parece que en vuestro aliento,
 entre estas cenizas vivo
 el antiguo fuego està.

Rob. Esta antecamara dà
 à estos discursos motivo.

Alex. Alabar à Dios, y amar,
 aun esto se puede hazer,
 que no es esto, no, el que crea
 la obligacion de alabar.
 Pues cumpliendo con lo justo
 à vn tiempo, y con la aſcion,
 le alaba con la razon,
 y le alaba con el gusto.

Fuera de que son con vna
 las dos, que bien se pudiera
 encarecer à qualquiera,
 sin ofender à ninguna.
 Y es que à entrambas enamora
 mi fineza cortesana,
 por aſcion à Diana,
 y por conveniencia à Aurora.

Lud. Yo del amor sin rezelo,
 celebro mas descuydado,
 quejes amor en mi templado,
 ni bien fuego, ni bien yelo.
 Y neutral en la aſcion,
 no alloxo la voluntad,
 reniendola sin llegar
 al riesgo de ser prission.
 Pero aunque desconfiado
 de amor el fuego he tenido,
 no me niego à lo rendido,
 resistome à lo abraſado.

Rob. No ser victima en su amor,
 es no eſtimar su poder.

Jul. No dexa el temor de ser
tambien lisonja de amor.

Rob. Por lo que aveis dicho se,
señor Duque de Ferrara,
que presuasis, que mi cara.

Jul. Es muy extraña mi fe.

Rob. Del Duque de Parma, mas
las fuerzas acredito,
saber su amor sollicito,
que no le entiendo jamís.
Bien que su pecho hasta agora,
en sí guarda la prission,
por ver si la dilacion
puede ocasionar de Aurora.

Alex. Temerosos mis enojos,
como el fuego que me inflama,
arde házia el pecho la llama.

Rob. No sale el fuego á los ojos.
Siempre el que ama, hazer procura
obstinacion de su empleo,
que tal vez templá el trofeo
el rigor de la hermosura.

Alex. Para lograr el favor,
bueno es vencer el desden;
pero para querer bien,
á mi me basta el amor.

Lud. No tiene por enemigo
el desprecio desairado,
amor tan acomodado,
que se contenta consigo.

Alex. No ay que advertir á lo hermoso
penas de ningun amor,
pues basta tener rigor
su recato sospechalo.

Sal'e Jul. Cavallero? *Lud.* Julio, amigo?

Jul. En aquestas galerias,
para dar los buenos dias,
ay algun Sol por testigo?

Alex. Hasta agora no lo se.

Jul. Trabajando sin provecho,
anda en los ojos, y el pecho,
ducríde del alma la fe.

Lud. Y Carlos? *Jul.* Al Parque ha ido
á caza de vna quimera,
á estar de Aurora en espera,
que es conejo de Cupido.

Rob. Yo le he deseado hablar
mas que nunca esta mañana.

Jul. Yo se, que de buena gana
os vendrá él aquí á buscar,
y mas agora flechado
del arco de vna experiencia,

cuya tirana violencia
le arrojara despeñado.

Rob. Qué tiene? *Jul.* Oy le desairan
mas su penas loco está,
y á etico de amor se vá
con su violencia continua.

Rob. Pues ya puede su fortuna,
y su esperanza abomar.

Jul. En él no lo puede errar
la dicha de dos la vna.

Alex. Señor Julio, el desengaño
con pretension de tixerias,
nos valga. *Jul.* En burias, y en veras
soy yo muy despavilado.

Alex. Porque alguna luz se vea
de amor que el desden impide,
que Ludorico lo pide.

Jul. Alexandro lo desea.

Jul. Alexandro, aunque os hagais
sordo, por mas que os obligo,
y lo Alexandro conmigo
como vn Cesar de fendais,
seré por obedeceros
bien de aquestos arreboles;
pero á cuenta de dos soles,
yá han salido los luzeros.

Sal'e Laura á la puerta con vn papel.

Lud. Julio? *Jul.* Laura laureada
por bizarra, por hermosa,
por gallarda, y por donosa
como laurel venerada:

Laura, lauro del amor,
aunque en ninguno lo empleas.

Lud. Pues que tanto me lauras,
te quiero hazer vn favor.

Jul. Ya que asible lo cruci
por mi quieras olvidar,
qual es? *Lud.* Dexarme alabar.

Jul. Para los dos ay en él.

Alex. De Aurora, ni de Diana,
vn rayo apenas no veo.

Lud. Qué impaciente es el deseo!

Alex. No ay esperanza temprana.

Rob. De Carlos en el querer,
como este descuydo cabe?

Jul. No quiera que yo la alabe,
ò aprenda á favorecer.

Lud. Donde está Carlos? *Jul.* Perdido
por lo poco que ha ganado.

Lud. Como le vá de enyadado?

Jul. Así le fuera de olvido.

Lud. Qué, no está aquí? *Es biza que notes,*

que el fino vna vez fustò.
Lau. Que traxesse me mandò
 esta cabeza de motes
 à la antecámara, Aurora,
 y viesse si estaba aquí.
Iul. No le trae fuera de sí?
 que nos quiere esta señora?
Lud. Que estos son indicios buenos
 en su fortuna veràs,
 que es preguntar por el mas
 empezar à echarle menos.
Iul. Pues le mirarán rendido,
 cansese de ser cruel,
 y acabe de hazer con èl
 lo que Dios fuere servido.
Lau. Toma, que me voy, su Alteza
 aguarda: *Váse, y dale un papel.*
Iul. A estos dos darè
 aquesta cabeza, que
 serà fin pies, ni cabeza.
Ale. Que ay? *Iul.* Un plato regalado.
Ale. Veamos. *Iul.* No te alborotes,
 vna cabeza es de motes.
Lud. Golosina es del cuydado.
Iul. Delvelése la agudeza,
 lo entendido, y lo amoroso,
 que esta cabeza es famoso
 quebradero de cabeza.
Ale. Yo le tengo de leer.
Lud. Aunque tan lexos de amor,
 he de dar mi parecer.
Sale Flora a la puerta.
Flo. Señor Roberto? *Rob.* Señoras?
Ale. Suspendamos la atencion,
 hasta mejor ocasion,
 por ver à que sale Flora.
Iul. Flora saliò otro pellizo.
 à su amor darà mi ruego,
 porque el mio no es muy ciego,
 quando mucho mira vizeo.
Rob. Que es lo que quieres?
Flo. Que à los jardines desean
 passar, y sin que las vean,
 sus Altezas. *Rob.* Perdonad,
 y despejemos, señores.
Ale. Ha rigorosa sentencia!
Rob. El merito en la obediencia
 lisonjea los rigores.
Lud. Vamos, que en el mal, ni el bien
 nunca me alcanza el amor. *Váse.*
Ale. De vna desco el favor,
 y de dos sufro el desden. *Váse.*

Rob. A Carlos voy à buscar. *Váse.*
Iul. A estos dos quiero seguir,
 por si aliento con pedir
 à donde les cae el dar. *Váse.*
Sale Aurora, y Laura por la galeria.
Aur. Fueronse yà? *Lau.* Si señora.
Aur. Dexame à solas, y espera
 en la sala mas afuera.
Lau. Toda es enigmas Aurora. *Váse.*
Aur. Pretendo del favor darme à partido,
 y de los yelos del desden templarme,
 y por mas q̄ de amor pruebo acordarme,
 solo ay memoria en mi para el olvido.
 Siento la ingratitud, y sin sentido
 me veo à los desprecios indignarme,
 quiero perder la tema de obstinarme,
 y lo que quiero hallar es lo perdido.
 Què mucho, si agasajos, y rigores
 llegaron la esperanza à confirmarme?
 ni es proprio en ellos, ò es peligro en ella.
 Pues malogrado el fruto en los favores,
 si el ayre con que viene à marchitarse,
 es el mio, que quiere florecella.
Sale Carlos al paño.
Car. Con poco Norte incierto mar navego,
 cuyo golfo inquieto, como extraño,
 aunque me ofrece tabla el desengaño,
 en menos vezes me escapo, y anego.
 Una luz sigo, muchas vezes ciego,
 al timon arrimado de vn engaño,
 y si a mi sentimiento apela el daño, (go.
 donde agua busca, en tãto encuentra fue-
 Todo el Sol vn rayo no me alcanza,
 la fuerte tempestades me importuna,
 y à las ondas me entrega sin Piloto.
 Y aun no quiere librarne la bonanza,
 que la bonanza espera la fortuna,
 quien furca mar sin puerto en leño roto.
*Aurora està aquí, yo quiero
 aprender en ella olvidos,
 pues de su rigor ingrato
 me enseñan tantos avisos.
 Mas si ausente de sus ojos
 olvidaria no he sabido,
 quando me abrássan los rayos,
 como ha de prender activo?
 Pero puedan mas mis quejas.
Aur. Carlos (ay de mí!) ha venido;
 què susto lantes pretendo,
 dando à mi intento principio,
 alentarme, y alentarle:
 yo le llamo. *Car.* Yo me animo.*

à dezirle mis pesares,
de sus sinrazones hijos.
Aur. Venza el favor el desprecio.
Car. A ofensas muera el cariño.
Aur. Carlos? *A un tiempo los dos.*
Car. Atrota yo he sido
quanto belcan encendido
en mi pecho, y en el ayre
fue escandalo de si mismo.
Turbado ettoy! *Au.* Qué queréis?
Car. Quisiera no aver querido.
Au. Nunca yo le echára menos
para con vos, y conmigo:
ò que mal con ei agrado
encuentra el despego mio!
Car. Que en la tema de mi amor,
teniendo el riesgo en lo fino,
no aya en tantos escarmientos
bastante para vn olvido?
y que os merezca tan poco
mi pens, que compasivo
nunca dexò lo cruel
vencerse de lo rendido?
Lastima, y despego pueden
caber en vn pecho mismo,
no faltará à las piedades,
no errará à los cariños.
Aur. Laura? *Sale Laura*
Lau. Señora. *Aur.* No acierto
del amor con el camino.
Están los jardines solos?
Lau. En sus flores no registro
mas de vnos olmos, que son
de sus crystales Narcisos.
Aur. Llama à Diana. *Car.* Dezidme,
aun me negais el alivio?
Au. Sueñan me muy mal las quejas:
que ociosamente porfio!
Car. Qué instrumento destemplado
de lisonja dei olvido,
y à qué pena debió el ayre
mas voz que la dei suspiro?
Aur. Los suspiros, que del alma
dán de los males avisos,
en la disonancia arricgen
la lastima dei oirlos.
Car. Pensiones de vn desdichado,
que aun quando mas ofendido,
no ha de tener desahogo,
que no parezca delito. *Sale Diana.*
Eis. Que es lo que mandais? *Au.* No sé
mal, Diana, me resisto

à mi condicion. *Dia.* Tampoco
el remedio prevenido
te aprovecha? *Au.* Antes me mata.
Dia. Albricias, rezelo mio,
que de mi parte está aora
nuestro mayor enemigo.
Car. No me bastan mis tomores
sin que me busque el desvio
à mi desahogo estorvos,
y à vuestro desden resistos?
Aur. Ayudame tu, Diana,
que yá yo por mi me rindo.
Dia. Lo que contigo no puedes,
quieres que pueda contigo?
Au. Quiero probar à vencer
con tu ayuda mi capricho.
Dia. Pues escuchalo. *Au.* Bien dizes.
Dia. Con qué desmayo la animo.
Car. Señora, yá que ei desden
en vano intento rendido,
no hará la piedad, mediando
entre lo activo, y lo lindo,
si no pazes con mi amor,
treguas con mis desvarios?
Au. Tan lexos de lo piadoso
está lo favorecido?
Car. Mas allà de las crueldades
vuestro rigor averigno.
Au. Quexasos, Carlos, à la estrella,
que tan desgraciado os hizo.
Car. A vna estrella he de quejarme,
de dos soles ofendidos,
quando mi amor. *Au.* Al jardin
vèn, Diana. *Dia.* Yá te figo;
alientese mi esperanza.
Car. No ay remedio? *Au.* El que yo aplico
mas os daña, que aprovecha.
Car. Pues ya que tan desvalido
veo mi amor, yo os ofrezco,
à pesar de mi cariño,
tratar solo de olvidaros,
al passo que os he querido.
Y lo hermoso en quien aora
tanto desden follicito,
dexára de ser cuydado,
dexando de ser peligro.
Au. Ya os ofrezco, y retirada
sun de mi desden esquivo,
porfiar hasta vencer
con mi razon mi destino.
Dia. Enfermar con el remedio
solo es de mi mal alivio.

Car. Yo tratarè de olvidaros.

Aur. Yo tratarè de aduirtiros.

Car. Aunque en mi pena reparo.

Aur. Aunque mi tema examino.

Car. Que si quiero olvidar, quiero.

Aur. Pues si quiero amar, olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos, y Julio.

Car. **Q**ue estè yo tan incapaz,
que no trate del menor
remedio, y mas eficaz!

Jul. Has hallado essa receta
en los libros que has juntadà?

Car. Hijo es de mi cuydado
el medio à que se sujera.

Jul. y dime, como se llama
el dicho medicamento?
es suave, ò es violento?

Car. Es festejar otra dama:
que aproveche es necessario,
por natural consequencia,
porque qualquiera dolencia
se cura con su contrario.

Que encuentre no puede ser
dama que llegue à guardarme:
pues por què he de limitarme?

Jul. Soy de a uelle parecer.

Car. He de hazer alguno esclavo?

Jul. Ser de otra dama galan,
y andate con el resian
de vn clavo saca otro clavo:
tu veràs como mejora
vn hechizo al otro hechizo,
y hazte acaso en contradizo
con la mancha de la mora.

Salgamos de aqueste enfado,
pues es de tanta importancia,
que yo por concomitancia
ando como espiritado.

Diana es bella, y su beldad
te pudiera entretener,
antes de llegar à ver,
que te fierbe su hermandad.

No lea les ojos seranos,
basi entissimos à dar
al mismo Sol que indiciar,
y tiene tres años menos?

Car. Penenaste mi intencion,
Diana ha de remediarme,
que bien podrá despícarme
su hermosura, y condicion.

Mudarè de objeto, pues
con nada mi mal mejora,
y oy que à los años de Aurora
dia de festines es,
y en este jardin florido,
donde tiene amor su esfera,
y donde la Primavera
ha mudado de vestido:
tiene vn amante licencia
de dezir su voluntad,
y la oflada libertad
haze paz con la decencia.

He de tomar el lugar
con la discreta Diana,
y si la hallo nans humana,
siempre la he de festejar.
En los motes, y el festin
à encarecerla me obligo,
y de questo hago testigo
al cortesano jardin.

Que no ha de vivir mi amor
tan ciego, que he de dexar
vn guño por vn peñar,
per vn deiden vn favor.

Jul. Digo, que es famosa cura,
y porque tu amor se dome,
contra vn hermosa tome
las armas otra hermosa.
Diana te quiere, y es franca,
festejala, pues à mi,
que quizá yo por aquí
hè entrando en ropa blanca.
Dexa à Aurora que ha vivido
siempre allà en sus fantasias,
y entre tantas baterias,
ni vn lienzo se le ha caído.

Que es lienzo? ni dos florines
en su vida no me ha dado.

Car. Todo el Cielo se ha abreviado
à estos amenos jardines:
las damas con libertad
corren sus confusas esalles.

Jul. Busca à Diana, porque h' lles
remedio a tu enfermedad.

Car. Quedate tu, Julio, aquí,
que yo la voy à buicar,
y si la veo, el lugar
le apercibe para mi.

Jul. Cadena èndrè, y diamante,
si tu fee a Diana adora,
y acaba con Aurora.

Car. Deide oy no he de ser su amante:

con Diana he de vender
esta lila del corazón,
que yo pondré la razón,
y su hermosura el poder.

Uaf.

Jul. Oy mis dichas se previenen,
y el amor me las repartes;
pero por estotra parte
Diana, y Aurora vienen.

Salen Aurora, Diana, Laura, y Flora.

Aur. Dexadnos solas las dos,
na la alivia mi cesar.

Fla. Ya voy, pues, à buscar,
Laura, la gracia de Dios.

Aur. O si hallara mi desvelo
remedio a esta ciega llama!

Lau. Uamonos, que allí me llama
vn visage en vn pañuelo.

Vanse.

Jul. Yo llego. *Au.* Quien es? *Jul.* Quien caga,
como dicen, con su estrella,

viene à besar tu huella,
que es vna devota estampas;

Aur. Despeja, que me haga enfado
este por ser prenda suya!

Jul. Carlos anda en busca tuya,
que oy por ti se ha declarado.

Au. Vete, acabar. *Jul.* La mañana
es tuya, y se ha de asistir.

Dia. No te vayas sin dezir
à los años de mi hermana,
pues ves que los cumple oy,
vn gustoso para sien.

Jul. Aunque pese a su desden,
mil parabienes la doy:
que es mil? quatrocientos mil,
y plegue à Dios, que sin daños
cumpla diez millones de años,
sin ajustar vn Abril;
su beldad no se corrija
el tiempo, ni a su carcoma.

Dia. Basta lo que has dicho, toma,
toma en premio esta sortija.

Dale vna sortija.

Jul. Sortija? tu alma fea
de la ante el scatamiento
de Dios, mas esse el contento,
hasta que la talla vea,
que en sabiendo que son buenos
los diamantes que adquiri,
tendré razón, y de aqui
me he de holgar vn tercio menos.

Dia. Aurora, oy que a la alegría
tus años principio han dado,

y el Sol, el Mayo esmaltado,
besan la mano este dia;
triste tu beldad recibe
las fiestas que amor le haze.

Au. Quien para desdichas nace,
pena, sabiendo que vive,
y alijeme en el contento,
ver que mi edad repetida
se cumpla para la vida,
pero no para el tormento:
porque es tanta mi passion,
que a todo puesto me niega,
y es tan tirana, que llega
a ser desesperacion.

Uaf. acercando, Diana,
del testamento el precepto,
y no vence mi respeto
à esta violencia tirana;
antes para mas error,
como tan cerca la veo,
le doy priessa a mi desseo,
y responde mi rigor.

He dado aora en pensar,
que esta desdichosa llama
se aplacára, si otra dama
viera a Carlos festejar.

Quizá estorva mi cariño
verle siempre tan atento,
que dar todo el rendimiento
es querer con desia ino
adorar siempre la saña,
y el rigor purito en los pies,
merito muy grande es,
pero poquissima mania,
que aunque no tengo experiencia,
por lo que he visto, y notado
sé, que el pecho mas elado
se deshaze a la violencia
de los Cielos y colijo,
que si festejar le viera
a otra dama, le quisiera.

Dia. Si es verdad lo que me dixo
Julio, no podrá que xarse
Aurora, pues le conciertra:
na Carlos es cosa cierta,
que me querrá por vengarse.
Mas tal vez ha sucedido,
que vn vengativo furor,
porque se ha llamado amor,
prueba de aquel apellido.
Digo que tienes razón,
los celos te harán querer.

Au. Como puedo yo emprender lo que està en agena accion? ni admitirà por respecto nadie tu galanteria.

Dia. Oy la licencia del dia ha de ayudar el efecto. *ap.*
Sin duda oy Carlos, por darte pesadumbre, ha de tomar con otra dama lugar, pero esto no es o vidarte, que antes saldrà mas picado de la fingida venganza: *ap.*
Hegola a la confianza, por passarla del cuydado.

Vèle en su amor proseguir, por si acaso obra el veneno, discurre en que yà es ageno, y procuralo sentir.

Asechale si pudieres de algun oculto lugar, porque mà te ha de inquietar aquello que no le oyeres.

Asi le hablarè mejor, *ap.*
por que la voz mal distiata, es vn papel en que pinta varias formas el amor.

El no puede amar de veras à otra, y nada se aventura, que à imperios de tu hermosura le tendràs sienpre que quieras.

Au. En fin apruebas, Diana, el remedio à que me entrego?

Dia. Solo busco tu sosiego.

Au. Eres tu muy buena hermana; pues desde aquel mirador, que este jardin señorea harè que el cuydado vca de Carlos el nuevo amor, que en mi presencia revelo, que èl, ni las damas se atreven.

Dia. Si los zelos no te mueven, el alma tienes de yelo.

Au. Zelos tengo de tener de Carlos aunque no quiera, y he de vencer esta fiera passion. *Dia.* Ya no puede ser, porque el remedio te impiden tus errados pensamientos, que los zelos avarientos nunca dan lo que les piden.

Au. Pues me voy. *Dia.* Oyes, si fuere yo la dama que ha de hablar,

porque limite el pesar, que tu amor darle pudiere: alguna seña me ordena, con que puedas explicarte, que yo quisiera ayudarte, mà: no à costa de tu pena.

Au. Dizes bien, y sea tal, que no descubra el cuydado.

Hab an en secreto, y salen Carlos, y Julio.

Jul. Quedo, señor, que hemos dado con toda la Armada Real.

Car. Aurora, y Diana son, y tanto se han divertido, que apenas nos han sentido.

Au. Sea indicio en mi passion la musica, y si al hablar tu con Carlos, vna voz hiriere el viento veldoz, es seña, de que aplacar no puedo mi necio intento.

Car. De ni hablan? *Jul.* Me parece.

Au. y que contra Carlos crece mi injusto aborrecimiento; pero si canta vna voz, es, que inquieto se mueve mi pecho de elada nieve.

Dia. No lo quiera la fortuna. *ap.*

Au. y de esta seña he de vsar, si siempre que contigo hablare, Carlos, porque assi declare mi tibieza, ò mi pesar.

Dia. Vete al sitio retirado.

Au. Las voces diràn mi intento. *Vase.*

Car. Ha tirana! que del viento fias todo mi cuydado: aquesto que puede ser, Julio? *Jul.* Tampoco lo infiero.

Car. De su delden solo espero la seña de abortecer.

Jul. No es malo lo que parece, que busque fenda al querer.

Car. Dime, y es bueno saber de cierto que me aborrece?

Jul. Arrimand te à su hermana. sus zelos pudes vengar, que es bella. *Dia.* Carlos? *Jul.* Andar: hablala. *Car.* Hermosa Diana?

Dia. Aurora, Carlos, aora deste lugar se apartò.

Car. A vosotras os busco yo, que sois Sol, si ella es Aurora.

Dia. Lijonjas? *Car.* No es lloujero

mi amor. *Dia.* Es muy impensado.

Iul. De la: ce le hemos comprado.

Car. A vos solamente os quiero,
ni atiende à objeto ninguno.

Iul. Apenas puedes hablar.

Car. Todo se me va en pensar
si cantan muchos à vno.
En vuestras arras me veo
andar con tanta atencion,
que en ellas la adoracion
no se ha del deseo.

Dia. Estimo las no pensadas:
fuerzas tan bien fingidas,
con tanto miedo sentidas,
con tanta fuerza explicadas.

Car. Los hipocritales de amor,
no son mejores por mas.

Iul. Como te suena. *Car.* Jamàs
me ha parecido peor.

Dia. No es facil aver vencido
amor, que tanto os empeña.

Car. Si no aguardàra la seña,
por Dios que me huviera ido,
porque en vn infierno estoy,
y mi pena no es hablarla,
lo que siento es requebrarla.

Dia. Conmigo fuerzas oy,
quando à Aurora tierna amais?

Car. Julio yà yo no la entiendo,
ni sé lo que està diziendo.

Dia. Divertidissimo estais.

Car. No he visto en Europa cosa
como este jardin le pintas;
ni en toda Venecia ay quinta
tan verde, y tan deleytosa:
yo he estado en Chipre, y me fundo
en que esto es mucho mejor.

Iul. Sepa vsted, que mi señor
ha corrido mucho mundo.

Dia. Muy ciegos son los extremos,
que os hazen menos galan.

Car. Julio, amigo, cantarán
mucho? *Iul.* Ahora lo verèmos.

Suena dentro instrumento.

Car. Ya la seña reconoces
del amar, ò aborrecer.

Iul. Què diras tu por tener
con Aurora muchas voces?

Car. Què dulcemente se quexa:
aquel triste Ruiseñor!
por què ha de llorar tan triste
quien pe na tan sin razon?

Car. Si a esta voz siguen cantando
otras, mi amor espirò.

Iul. Vna voz sola te diò,
y te ha dexado rembiando.

Cant. Què lastima es, que su llanto
sobre para tu dolor!
ò sienta con mi tormento,
ò presteme à mi su voz.

Car. Que me aborrece, el acento
me refiere al repetillo.

Iul. Dezirtelo con tonillo,
es, señor, lo que yo siento.

Dia. Carlos, que es esto? *Car.* Vn favor,
que toda el alma me apura,
vna rabia, vna locura,
vn nuevo incendio, vn rigor,
vna eterna tiranía

de Aurora, que en mi se emplea:
mas royme doude no sea
mi tormento grosseria.

Iul. Bien avemos negociado.

Car. Tu toda la culpa tienes. *Uase.*

Iul. Ay! que me has roto las fenes.

Dia. No desira, a mi cuydaño,
que aunque su fineza apuro,
y de su amor no mejora,
mientras le aborrece Aurora
tengo yo a Carlos seguro:
que si es tanta su violencia,
que el tiempo dexa passar,
conmigo le haràn casar
el pueblo, y su conveniencia:
y si de a questo cuydado
tiene queixa. I pundonor,
dirè yo, que no es amor,
sino materia de estado.

Uase por una puerta y por otra sale.

Carlos, y Julio.

Car. Que Aurora assi me aborrezca!
estoy que pierdo el juicio.

Iul. Que le pierdes, no era malo,
mas ya le tienes perdido.

Car. Què harè yo para olvidar?

Iul. Beber muchissimo vino.

Car. Diera el alma por no amarla.

Iul. Por amarla dàs lo mismo.

Car. Que en fin, Carlos, que yo soy
quien menor puede conmigo:
que no acierte yo à olvidar!
Assi, dame aquellos libros,
buscarè entre sus remedios
alguno al achaque mio.

Jul. Pardiéz, que esta vez avemos
de hallar por sciencia el olvido.

Car. Quizà, quizà encontrarè
algun medio en sus escritos:
no puede ser, Julio: *Jul.* Y como,
y si señor, y yo lo fió
de la mucha cortesia
de aquestos señores libros:
ya no los puedes errar,
porque de aqui à quatro, ò cinco
años, despues que estudiando
te ayas roto los hozicos,
finó olvidares, al menos,
te opandrás à vn Beneficio.

Car. Borracho, no hables de burlas,
quando veas folceto.

Jul. O te ordenarás de Missa.

Car. Aqueste Auror, que es Ovidio,
escribió mas claramente
remedio de amor, y olvido,
fue de su hermosa corina,
barro exemplar peregrino
de amor, que aquellos remedios
con que él sanò, dexò escritas
en este libro: veamos
si vienen al amor mio.

Jul. Dígote, que es imposible
errarlo, estando metido
à Estudiante, y trabajando,
pues Dios te diò genio vivo:
yo, si fuera tu, tomara
vnas pastas en vino
por las mañanas. *Car.* Escucha:
dá aqui por remedio Ovidio,
imaginar en las falias
de la dama: Julio amigo,
yá con lagran reguedad
de amor, ni atiengo, ni miro,
y juzgo por perfecciones,
quizà los defectos mismos.
Dime tu, en su rostro, y talle
has notado, ò conocido
en Aurora a'gun defecto:
quizà abrirè los sentidos,
y me serviràn de voz
tus desahogados avisos.
Dime en esto lo que sientas,
yá vès, que estoy reducido
à curarme, y olvidar:
no recates nada. *Jul.* Digo
que no sè, sino es estando,
ò borracho, ò aturdido,

como has dexado de ver
assi algunos defectillos,
que tiene Aurora en la cara,
y en quanto à dezirte, afirmo,
que tiene vn ojo mayor
que otro, y de puro dormidos
le tocan tan bravamente,
que despiertan los vezinos.

Car. Dormidos, esto es verdad;
pero esto es desatino.

Jul. Y es dormirse poca falta?
pues como ha de aver alifio
en ojos que tanto duermen?
y assi suélen ser las cinco,
y el grande se está en la cama,
y en la cuna se está el chico.
Pues el habla, es tan clada,
que en oyendola tirito,
enciendo lumbre, y la cama
me calientan, y en apizo.

Car. A mi me abrazaba, quando
el pecho amante, y admiro,
que aya en el mundo quien diga
que es fria! *Jul.* Oye vn cu entecillo:
En vna mesa sin traza,
donde cucharas no avia,
vn buen hombre repartia
con la mano calabaza:
quemaba como vna yesca,
y él dezia con fatiga:
que aya en el mundo en en diga,
que la calabaza es fiesca!
Fria es Aurora, no ay dudas;
pero alientala tu amor
con vn casual ardor,
que de essencia no la muda:
pues la nariz. *Car.* La nariz?
con que no pida lo lindo,
basta, porque la hermosura
no es parte, sino resigo.

Jul. Pues la boca es boca de vcha,
y boca de lobo, y chirlo
de oreja à oreja. *Car.* Bergante,
ya yo no puedo sufrirlo;
de su boca dizes mal?
que afrenta al clavel mas fino,
y con sus labios hermosos
buelve en si el Mayo florido;
tras no ere tu quien dixiste
mal de sus ojos divinos?
Vive Dios, que has de pagarme
el atrevimiento indigno.

Corre tras el y huye por el tablado.

Lul. Aflojósele la venda.

señores, que se le ha ido
la sangre. *Car.* Uiven los Cielos,
vergante; pues atrevido
con sus ojos, no es el Sol
relampago mal distinto?
ay estrellas como ellos,
di; no influyen à su arbitrio?
ojos bell. s de mis ojos!
Los necios libros maldigo,
no quede ninguno en casa,
y de hechos, y rompidos,
pues aconsejar no saben,
queden al enojo mio.

Arroja el libro, y sa'e Ludovico.

Lul. Carlos, amigo, que es esto?

Lul. Esto es el demonio mismo,
que en el cuerpo se le ha entrado,
y h3 menester exorcismos.

Car. Este es vn loco favor,
que en el alma se alimenta,
y vni llama, que se alienta
à los soplos del rigor.
Este es vn grande despecho,
que en otro se me transforma,
y este es vn monstruo, que forma
de variedades mi pecho.

Esta es vna ceguedad,
que el sentido descompone,
y vn engaño, que se pone
las galas de la verdad.

Es vn medio, que asegura,
es vna oculta traycion,
donde sirve la razon
à sueldos de la locura.

Es vn achaque mortal,
y vna llaga peregrina,
adonde la medicina
se haze de parte del mal.
Es vna ley inhumana,
de quien la razon no gusta,
que en los sentidos es justa,
pero en el alma tirana.

Es vn aleroso medio,
con que me quise engañar:
y en fin, es querer sanar,
y enfermar con el remedio.

Lul. Pues dezidme, en que pecaron
los libros para ofenderlos?

Car. Busquè mi remedio en ellos,
y el dolor me acrecentaron.

Lul. Vn a gu3 suerte tomò
de Ovidio, y echòla luego.

Car. Amigo, mi ardiente fuego
entre su ciencia creció.

Dezidme, que puede hazer
para que llegue à sanar
desto rabioso pesar,
que me condena à querer?

Lul. Què aveis de hazer? sujetaros
à vna facil medicina,
que es la vlt ma doctrina
de Ovidio, y entre sus raros
consejos assienta vn medio,
por mas seguro, y mejor;
y en fin dize, que el amor
se ha de curar sin remedio.

Vos quereis que os sane yo?

Car. Ningun medio el alma intenta.

Lul. Si señor, agora que entra
el buen tiempo. *La.* A quien amò,
nada facil se le ofrece;
mas no hallo dificultad,
en curar la enfermedad,
que con el remedio crece.
Vuestro deseo obstinado,
de olvidar os empeora,
que mal del amor mejora
quien enferma del cuy lado.
Un estira repugnancia ha sido
quien aumentò vuestra fe,
y muy claro os probarè,
que amor crece resistido.

Quando violencia os hazeis
à olvidar, es evidente,
que aveis de tener presente
à lo que olvidar quereis.

No es precio que digais:
A Aurora olvidar pretendo;
y que os esteis repitiendo
el nombre de la que amais.

Pues mal saldreis con victoria
de vn combate tan reñido,
si para entrar al olvido,
os passais por la memoria.

El paxaro que se ve
en la tela sin voluntad,
si aspira a la libertad,
le dà que se tir al pie.

Y como acortar el plazo
pretende, y quiere bolar,
el mismo no dà lugar
à que se descuyde el lazo.

El delinquente, que à agena
 carcel se vè reducir,
 hasta que se quiere huir,
 no conoce la cadena.
 En la dolencia menor,
 en el mas leve pesar,
 el deseo de sanar
 està llamando al dolor.
 Pensar vos, que del poder
 de amor podeis defenderos,
 es engaño, que su fueros
 nadie los puede romper.
 Poneros, es necesidad,
 contra su fuerza severa,
 sino aguardar à que el quiera:
 bolveros la voluntad.

Y assi, si encontrar el medio
 de vuestra pena os agrada
 (aquesto os advierto) nada
 aveis de hazer por remedio:
 Ya Aurora que os avasalla,
 quando pretendeis rendirla,
 el no verla, no sea oïrta,
 y el verla, no sea buscalla.
 Assistid, amigo, el dia,
 que os lleve la obligacion,
 y hazed que vuestra passion
 se vea en la cortesia.
 No torzais los cumplimientos,
 que pide la Magestad,
 y esta atenta vrbanidad,
 dè à vuestro olvido alimentos.

Querer del todo la asida
 flecha del pecho arrancar,
 solo servirà de dar
 mas motivos à la herida.
 Harpon que ciego, y tirano,
 tanto el alma penenò,
 que aun las plumas escondiò,
 siempre burlarà la mano.
 Dexad correr la dolencia
 sin rassa, porque se aplaque
 su rigor, que vuestro achaque
 crece con la reñstencia;
 que amor à quicn ofrãdcis
 en llevar mas vuestra pena,
 os quitarà la cadena,
 que no quiere que limeis.

Car. Parece que el pecho siente
 entre cariñoso, y tibio,
 en vuestra voz va alivio,
 sospechoso el accidente.

Que como no me pedis
 nada, tambien puede ser,
 que nazca aqueste placer
 de lo que me consentis:
 y assi à pensar determina
 el alma con quien se halaga,
 si este gusto es de la llaga,
 ò si es de la medicina.

Lud. Vamos al jardin, adonde
 oy se celebra el festin.

Car. Aquesta puerta al jardin
 por mi quarto corresponde.

Lud. No escuseis ningun primor,
 que os dictarà la licencia,
 y à nada hagais resistencia.

Lul. O santissimo Doctor!
 ò Medico, en quien se paga
 la mas gustosa visita!
 que al enfermo no le quita
 la fiura, queso, ni agua:
 y no como otros, que son
 vnos fieros Dioclecianos,
 que curan à los Christianos
 con recetas del Japon:
 yo por lo menos, señor,
 (si vã à dezir la verdad)
 no reme la enfermedad,
 en sanando del Doctor.
 Pero ya señas festivas
 de que viene Aurora sueñan,
 y en el jardin se equivocan
 las flores, y las syrenas.

Car. Y ya viene hazia esta parte
 (donde el festin se celebra)

Aurora. Lul. Y el Parmesiano
 viene assido de la oreja
 de Diana, y ha tomado
 mas de dos horas y media
 antes. *Lud.* Las voces ya dicen
 la causa de tanta fiesta.

*Salen tod as las damas, y el Duque de Parma al
 lado de Diana, y la Musica cantando.*

Mus. Los dulces años de Aurora,
 que oy repite hermosa, y grave,
 solo el aplauso los sabe,
 pero el tiempo los ignora.

Aur. Aqui està Carlos, y el pecho
 à salir de si comienza.

Dia. Si el de Ferrara con Carlos
 està, y aqui no parezca,
 que vuestra atencion por mi
 anda con ellos grossera.

Ale. Estando con vos no ay cosa,
Diana hermosa, que pueda
apartarme de miraros,
y es ignorante la quexa
del que culpa en mi vista,
que solo vé estando ciega.

Aur. Que quanto mas solicito
quer erle, peor me merezca:
à quien desi se apartara!
Carlos, Duque, norabuena
vengais à hazer mas honrosos
los aplausos de las fiestas.

Zu. En hora buena, señora,
cumpla años vuestra Aliceza
para ser vi. a del Sol,
que en tibios rayos los cuenta.

Car. En hora buena, señora,
los cumplais gustosa, y sean
los que yo como vasallo
à vuestra vida desea.

Aur. No es bueno, ni encarecido
nada que dize me suena.

Car. Duque no puede mi amor
hablarla con mas tibieza,
y estoy rabiando, pues dà
el dia tanta licencia,
por dezirla muchas cosas.

Zu. Pues quien, Carlos, os lo vedar
dezidlas, y descansad.

Ca. Si por Dios, que me atormenta
el deseo, y le conozco,
que crece en la resistencia.
Oy que el tiempo multiplica
luzes à esse Cielo hermoso,
y vuestro dia dichoso
se escribe, y no se rubrica,
bien en el jardin se explica;
pues continuos resplandores
respira armas mejores,
restaura passados años,
que aunque vos cumplais los años,
es para edad de las flores.
Bien en su alivio se vé,
pues llevais bella, y gentil,
sin alvedrio el Abril,
divertido en vuestro pies
el tiempo vano no estè,
de que en circular esfera
cumplió con su ley severa,
para que mas se acredite,
porque siempre se repite
mas verde la Primavera.

No temais su enemistad,
ni su tirana justicia,
que en las horas no ay malicia
al passar por vuestra edad:
del Sol os assegurad,
que si en caricia violenta,
dias, y años alimenta,
y por grados los divide,
los vuestros por ley los mide,
y por amar no los cuenta.

Aur. Soles, y Abriles ya son
viejos con quien encarece.

Car. Duque, con esto parece
que he enfachado el corazon,
y esta era obligacion.

Zu. Quizà voluntad seria,
que entre el consejo assistia;
pero no la averigucis,
ni la capa le quiteis
del rostro à la corteja.

Aur. Tiempo es ya de dar principio
al festin, indicios sean
los instrumentos, que son
sonora ley, que gobierna
sus ajustados compases
al dictamen de las cuerdas.
Principes, tomad lugares,
que oy la alegria dispensa,
que la haga dulces hurtos
el alivio à la decencia.

Ale. Yo tomo el lugar, que el alma
en cultas aras venera.

Luz. Yo, que independiente assisto,
qualquiera dama me assenta.

Zu. Zuza, Carlos, zuza perro;
quien con tantas experiencias
de rigor no està cobarde?
pero ya tomar es fuerza
este lugar, porque assi
la urbanidad me lo ordena,
ni la huyo, ni la busco,
quiebre aqui el amor sus flechas.

Aur. Ya el desco de que acierte
à agradarme tiene inquieta
toda el alma, y el temor,
de que temor me parezca,
và desparando mi enfado,
y ya estoy con él violenta:
empezad, y à nuestra vfanza
el farao principio tenga.

Cant. A los años luzientes de Aurora,
que oy cumple hermosa, y gentil,

la festejan amantes las flores,
y sin que las pise ninguna ay feliz,
à los años hermosos de Aurora
hazen los años alegre festin.

Al empezar el sarao con las hachas en las manos, sale Roberto, y detiene à Aurora.

Rob. Yo tengo que hablar con vos,
ordenad que se suspenda
el festin, que en la tardanza
mucho peligro se encierra.

Aur. Suspended los instrumentos,
y yo con vuestra licencia
escucharè de Roberto
esto que dezirme intenta.

Car. Qué à gusto de su desden
se ha suspendido la pena?

Aur. Ea, dezid, que queréis?

Rob. Esta carta os lo refiera,
que es de vn confidente mio,
y leal a vuestra Alteza.

Lee Aur. A vn mismo tiempo, Roberto,
todas las Plazas, y fuerzas
de Urbino, toman la voz
de Carlos, y alzan vanderas
en su nombre: y esta en fin,
que està de Urbino tan cerca,
se ha declarado por èl,
y le ha jurado obediencia.
Dizen, que el Estado es suyo,
y que la mano le niega
Aurora, que a algun extraño
dueño darfela desea.

El Conde Otavio, señor,
es quien la faccion alienta,
à quien el pueblo, y los nobles
obedecen por cabeza.

Pero nadie culpa a Carlos,
en la tardanza se arriesga
el suceso: Dios os guarde;
quien mas serviros desea.

Jul. Granizo sobre el festin,
Roberto se ha elado en verza.
No es cosa rara, que siempre
los viejos vengán con piedra!

Aur. Pues qué es lo que puedo hazer?

Xov. Ha señora! vuestra Alteza,
con no dar la mano a Carlos,
ha ocasionado esta ciega
resolucion en su Estado,
pero vamos a la emmienda,
que no es tiempo de affigirnos,
quando aliviaros quisieris:

el mejor medio de todos
es el casarse, y que vieran
vuestros vassallos.

Aur. Passad

a otro medio, que no tenga
tan claros inconvenientes;
que casarme ya por fuerza,
porque el pueblo lo pretende,
fuera cobardía, y fuera
hazer infame el motivo
de mi amor, y mi obediencia:
y en el juicio de todos
quedarà sin diferencia
mi alvedrio desairado,
y mal puesta mi grandezza.

Rob. Pues pasemos à otros medios,

porque importa la presteza.

Prender a Carlos no es bueno,
que es irritar la insolencia
del pueblo, que le ama muchos;

y si vos me dáis licencia,
dirè que tiene razon,
porque èl por si lo grangea.

Mejor es hazerlo dueño
de esta difícil empresa,
y poner vos en sus manos
la quietud desta resuelta
sedicion, y le empeñais
con la confianza mesma.

Habladle luego, que agora
facilmente se remedia
el daño, y con la tardanza
puede ser que mucho crezca.

Dezidle, que vaya luego
à Rimano, y su presencia
deshaga el fiero ramulto,
antes que cobre mas fuerza.

Hazedle que aquesta noche
se parta pues es tan cerca
Rimano, que ei vago estruendo
casi en Urbino resuena.

No demos lugar, señora,
à que el Conde, que gobierna
el pueblo, viendose dueño,
y arbitrio de tanta empresa,

acabe en traycion rebelde
lo que es zelo en la apariencia.
Hablad à Carlos agora,
y el sarao se suspenda,
porque ya la defazon
quitarà el gusto à la fiesta.

Esto es lo que me parece,

esto es lo que os aconseja
mi amor, porque aquesta llama
no cobre mayor violencia.

Aur. Harè lo que me dezis:
pues haze que os obedezca;
el miraros como à padre,
Principes, la fielta cessa
por aora, que va cuidado
no me consiente que pueda
profegturia: y à vos, Carlos,
aora hablaros quisiera
à solas. *Car.* Siempre soy vuefiro.

Aur. Mas porque no forme queexas
de mis propios intereses,
la cortesania atenta,
ni penseis que es escusar,
ù de vania, ù de soberbia,
pagaros con el decente
cortejo tanta fineza;
tocad, que Diana, y yo,
en breves sucintas muestras,
esta dilacion precisa
librarèmos de grossera,
porque assi cumplo con todos,
y assi el tiempo se grangea.

Danz. x los dos.

Mus. A los años luzientes de Aurora,
q' oy en niple hermosa, discreta, y gentil,
la fest: jan amandes las flores,
y sin que las pisè, ninguna ay feliz.

Aur. Ya veis que no se ha escusado
de vana quien os fasteja;
dexadme à solas con Carlos,
y discursad por la amena
estancia de estos jardines,
que para nadie no cessa,
fino es para mi del dia
la permission lisonjera.

Alz. Què atenta! *Luz.* Què cortesana!

Dia. El alma se representa
entre el pesar, y la duda.

Isl. Laura à perder se echa
quedando sin platicante,
y el agua à la cabecera.

An. No cesse el gusto, cantad,
porque el dia se divierta.

*Vanse todos, y la musica cantando, y quedan
Carlos, y Aurora solos.*

Car. Què puede quererme Aurora?

Aur. O si el amor permitiera,
que en mi pecho se ayudara,
de mi propia conveniencia.

y porque le he menester,
mi rigor se corrigiera,
puede ser, que el intèrès
proprio, muchas vezes llega
à empear la voluntad
con mentidas apariencias;
ha si esta civilidad
mas que mi razon pudiera!

Car. En el tono que me hablare,
en esse he de responderla;
tibio, si me hablare tibio,
y tierno, si me habla tierna.

Aur. Carlos. *Car.* Bellissima Aurora,
à cuyos ojos se abtevia
el índice de mi vida,
pues en ella siempre encuentras
la razon de lo que vivo,
el alma fina, y atenta.

Aur. En vn tormento estoy ya,
elo no es de la materia.

Car. Pues què es lo que se ha perdido?
ay mas de que no lo sea.

Aur. El tiempo es lo que se pierde.

Car. Pues que el tiempo no se pierda.

Aur. Dexemos lances de amor.

Car. Dexemos en hora buena.

Aur. Aora no os quiero amante,
vassallo solo os quisiera.

Car. Como leal vassallo os hablo,
y este es feudo, y no fineza.

Aur. Pues aquesta carta, Carlos,
os darà de vn riesgo cuenta,
que amenaza mi persona:
à vos os toca la emmienza,
trazad de atajarle cuerdo,
y esto luego al punto sea,
para que conozca Urbino,
y el mundo tambien entienda,
que vos como tan leal,
mirais solo à mi obediencia.

Car. Os queda mas que mandarme?

Aur. Nada que dezir me queda.

Car. Pues Aurora, Dios os guarde.

Aur. El Cielo con bien os bueiva:
esto no tiene remedio,
por mas que yo lo pretenda.

Car. Esto assi se ha de curar,
blandamente, y sin violencia

JORNADA TERCERA:

Salen Alexandro, y Aurora.

Alex. Señora, ya que de Urbino,
el Pueblo inquieto está,

y hasta la nobleza dà
 lugar a su desatino.
 Y aunque Carlos ha intentado
 sossegar su alteracion,
 con cordura, y discrecion,
 à vencerlos no ha battado.
 Siendo disculpa al intento
 de aver suplicado hasta agora
 de vuestro padre, señora,
 como es justo, el testamento.
 Viendo que crece el tumulto,
 para que mejor se allane,
 sin que rebelde profane
 de vuestra deidad el culto.
 Pues es contra la atencion
 de vuestra soberania,
 que quiera la tirania
 ser lealtad, siendo traycion.
 Aunque siempre aveis de obrar
 con la libertad que es justo,
 sin que se atreva en el gusto
 la fuerza à predominar.
 Porque no os lleguéis à ver
 de su violencia apretada,
 para que al vuestro se añada
 de mis armas el poder,
 y de mi Estado à ofreceros
 vengo, con que castigallos
 podéis aquellos vassallos,
 mas que traydores, groseros.
 Desde luego en la campaña
 obtentare mi valor,
 y será en vuestro favor
 vencer el Sol por hazaña.
 Siendo à vn tiempo yugo, y freno
 del rebelde, y del osiado,
 que oy à vuestro proprio estado,
 quiera tratar como ageno.

Aur. Alexandro, la fineza
 estimo, como es razon,
 que es en aquesta ocasion
 hija de vuestra grandeza.
 Y en fee de que la agradezco
 contra el pueblo mi contrario,
 valermé de ella os ofrezco.
 Mas la razon considera,
 porque no se ha de querer
 tan mal, que enojarme quiera.
 Aquella es del vulgo ciego
 vna llama, en cuyo estrago,
 solo es peligro el amago,

que es mas el humo, que el fuego.
 Que a cooperar se atreve
 contra la lealtad jurada,
 será como llamada,
 que alguna exalacion bebe,
 que solicita abrafarse,
 y para desvanecerse,
 lo que tarda en encenderse,
 tarda solo en apagarse.

Alex. Con qué bizarras acciones
 se niega à qualquier rezelo,
 que no admite como el Cielo
 peregrinas impresionel

Aur. Presto lo sossegarà
 mi respeto, y su atencion,
 y quando no la razon,
 la fuerza lo allanarà.

Alex. Para esto ofrezco la mia:

Aur. Y yo lo estimo, y lo aceto,
 quando llegare a esse efecto
 en su ofensa mi porfia.

Alex. Pues dadme licencia agora,
 que no quiero embarazaros;
 solo a entender quiero da os,
 que es vuestro mi Estado, Aurora.

Aur. Con todo aveis hecho alarde
 de vuestra heroyca nobleza.

Alex. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Aur. Alexandro, Dios os guarde.

Alex. Bien ves, que es diligencia
 esta de amante traydor,
 pero si enojo al amor,
 halago a la conveniencia.

Aur. Qué en vano, aun con lo forzoso,
 quantos en mi ofensa elian,
 el dictamen venceràn
 de mi desden caprichoso!

Que à Carlos no he de elegirle
 por esposo, aunque atropelle
 por todo, sin que el querelle
 me ay enseñade à aduirtirle;
 que la fuerza, y la razon,
 mientras que a amarle no aciertò,
 no han de valer: que ay Roberto?

Sal. Rob. Riesgos de tu obstinacion.

Aur. Como: Rob. Ha llegado, se ñora,
 de mis temores el plazo,
 de la tardanza el peligro,
 y del rezelo el cuydado
 Urbino teme, que quierres
 à estaño dueño entregarlo,
 pues en el proprio rehusas

efectuar el contrato,
rompiendo por la obediencia
de tu padre, y de tu Estado,
por la razon de cruel,
por la fineza de Carlos.
Y assi del termino viendo
el vltimo defengaño,
fin que el testamento cumplas,
se resuelven tus vassallos,
à que à Diana la herencia
passe, dandole la mano
à Carlos, pues solo gusta
tu desden de despreciarlo:
y si a buena luz se mira,
tiene razon, que lo airado
de tu ingrata condicion,
disculpa sus desacatos:

Què avemos de hazer agora?

Aur. Roberto, puesto que en vano,
de mi pecho a la entereza
se atreven los sobresaltos:

confieso que estoy confusa,
y no puede el riesgo tanto
en mis dudas, como el ver
de mi condicion lo extraño.

Yo he dado en que sin quererle
no he de llegar à nombrarlo
por mi esposo, aunque arriesgara
los venios mas dilatados.

Bien saben mis resistencias,
que obligarme ha descado,
y de imposible ha servido
conmigo el solicitarlo;

que por mas que à los deseos
la razon quiera ayudarlos,
si no los logra la dicha,
no los consigue el cuydado.

Y assi en vano à las violencias
rendirè los agassajos,
que contra mi intento han sido
tantas vezes obstinados.

Rob. Esto es querer reducirse
al peligro de airado
de quedar se sin Urbino.

Aur. Yo à mi por Imperio basto.

Rob. Advicte. *Aur.* Ya estoy resuelta:

mirad si ay medio mas blando
para assegurar el pueblo,
sin dar a Carlos la mano,
porque aunque se pierda todo,
no he de casarme con Carlos.

Rob. Otro medio mas conforme

a la razon no le hallo.

Aur. Pues esse en mi es imposible.

Rob. Mirad bien. *Aur.* Bien lo he mirado.

*Ponense a hablar Aurora, y Roberto, y salen
Carlos, y Julio al patio.*

Car. Julio, mas temprano llego
a ver de Aurora los rayos,
que ya en su incendio amoroso
mas me yelo, que me abraço.

Jul. Para que son estos yelos,
si se yo que estas reblando
por ella, y es menest: r
darte vn favor saludador?

Car. Vna quexa, y otra quexa
desazonan los halagos,
que al mas hidalgo cariño,
heze el desprecio villano;
ya en mi van los desahogos
los desdenes olvidando,
trocando el morir de loco
al vivir de escarmentado.

Jul. Todos estos disimulos
son, como te estas curando,
lionjear el remedio,
mas que no sanar el daño.

Car. No digo yo que del todo
estè de mis males sano,
sino que los accidentes
los hallo en mi mas templados,
y es gran remedio el descuydo.

Jul. Allì lo verèmos, quando
buelvas à hablar con Aurora.

Car. No podrè agora escusarlo.

Aur. En vano os cansais, Roberto.

Car. Con Roberto està mal. Tengamos
cuenta con la recaida,
porque està muy delicado.

Rob. A tanta resolucion,
los consejos son en vano,
y assi me voy: vuela Alteza

podrà obrar en esse caso
como mas fuere servida,
que yo por leal raxilla,
cumplirè en obedecerla
con lo que estoy obligados;
pero yo harè que la obligue.
con mi industria el pueblo, tanto,
que la sin razon conceda
lo que à lo justo ha negado.

Aur. Hasta Roberto parece,
que es de mi gusto contrario:
Carlos està aqui, yo quiero

Rob.

comu.

comunicarle esto, y hago testigo al amor, à quien pretendò obligar en vano, que es esta la vez primera que la hablo sin cuydado, que tanto me defazona, que pues resuelta me hallo en no casarme con el, sin el tema porfiado, de que mejor me parezca, podrè de aqueste embarazo comunicarle el remedio: feais bien venido, Carlos.

Car. El que llega à vuestros pies, la mejor dicha ha logrado.

Aur. Forzoso es valerme del, y así pretendo empeñarlo con su misma bizarría:

Carlos, yo tengo que hablaros.

Car. El tener yo en que servir, es de mi lealtad aplauso.

Aur. Salte allá. *It.* Si harè; mas quedarè me escuchando en què para este mysterio, que para esso soy criado.

Aur. Al fin, que mi Estado quiere con traydores defacatos sujerarme el alvedrio, que tan libre le dexaron los Cielos, siendo del alma siempre dueño soberano.

Car. A las fronteras parti, solo para asseguraros, sin dependencia, y sin riesgo, la fee de vuestros vassallos, y en ellos por las memorias de vuestro padre, fue en vano mi diligencia, que quieren, en esta razon fundados, que vivan en su respeto venerados de los años; y siendo yo la ocasion desta inquietud, deseando serlo tambien del sosiego, de mi vencido he quedado, bolviendo à Urbino corrido, de que quieran obligaros à mi favor sus violencias, quando estoy solicitando, porque vos lo deseais, remedios para olvidaros; y así ved lo que hazer puedo

en vuestro servicio, dando à en ender, que mas estimo, à pesar de lo que os amo, la atencion de vuestro gusto, que el favor de vuestra mano.

Aur. Carlos, ya que esta materia a declararle ha llegado tanto, que de mis oidos aun no se recata el daño, porque en el remedio della mis atentos discurremos, apartemonos à un tiempo de nuestros afectos ambos, olvidando vos lo amante, deponiendo yo lo ingrato, no me mireis como à dama, que ha podido ocasionaros con el amor alborotos, y con el desien enfados.

Como Duquesa de Urbino me mirad, pues así os hablo, sin que el parentesco estorve, que escuchéis como vassallo.

Primero se ha de alentar, que de casarme no trato por aora, por pretextos à mi razon reservados; demàs de ser cobardía de mi corazon bizarro, reducirme a la violencia, sin rendirme al agallajo.

Y fuera contradizirme en este tumulto vario, no tener la execucion, y obedecer al amago.

Que soy legitimo dueño de Urbino, no ay que dudarlos; y que mi padre no pudo, aunque fue suyo el mandato, con clausula tan precisa, forzarme a tomar estado] contra mi gusto, es muy cierto; pues fuera costoso cambio, por tan poca tierra dar Imperio tan dilatado.

Que mis vassallos pretendan este precepto tirano de su gran temeridad por superflua, serà agravio confundir al señorío el dominio, equivocando à vos el designio atento

del amor; pero es reparo
indigno de vuestra sangre,
pues no ha de poder lograrlos
de mi sentimiento à costa,
y de mis desprecios; quando
para remediarlo todo
de sus lealtades me valgo:
y así, para acreditar
lo obediente, y lo bizarro,
aunque quede de lo atento
que os lo enamorado:
ved que poden o hazer
los dos en aqueste caso,
de modo que esté segura
mi grandeza, sossegado
Urbino, y mi gusto libre
del riesgo de executarlo.

Ca. Bien sabe el Cielo, señora,
lo mucho que me ha pesado
el que mi nombre aya sido
de vuestros tiros el blanco:
y porque del interés
conozcáis que no hago caso,
todo el derecho de Urbino
lo renunció en vuestras manos.
No quiero yo a vos sin vos,
ni ha de obligarme vn Estado,
à que pueda lo ambicioso
desluzirme lo gallardo.
Què le importará al deseo,
que à la fineza consagro,
que esté vfana la ambicion,
si está el amor desairado?
Lograr el bien resistido,
nunca viene à ser logrado,
que peligra en la violencia
de la ventura el aplauso.
De dos confyentes deseos,
de amor se compone el lazo,
no quiero nudo, que siempre
se rompe por desatarlo.
Los violentados favores
son placeres de tiranos,
que tienen en la lisonja
el pesar disimulado.
No quiero amor sin amor,
que es tener flecha sin arco:
no quiero Estado sin gusto,
ni gusto sin agallajo.
Darè yo a entender al pueblo,
que yo no soy el que trato
de casarme, por no ser

al casamiento inclinado.
Desmentirè tal fineza,
pues todo conmigo es falso,
y obstarè de sahos O,
en vez de llorar a gravios.
Persuadirèlea que dexè
el intento temerario,
que no quiero que os obligue,
pues yo no puedo obligaros:
y de su intencion, si así
no se detienen los passos,
harè que venza el rigor
lo que no pudo el agrado.
Para esto, de mis amigos,
y de mis deudos juntando
las fuerzas, harè à las armas
arbitros de empeño tanto;
ò si no me irè del mundo,
porque escusando el estrago,
a menos costa quedèis
libre de aqueste embarazo. *Tendose*

Au. Adonde vais deteneos,
que esto ha de ser mas de espacio.

Car. Para obedeceros, nunca
de la dilacion me valgo.

Au. Confieso yo que esta vez *ap.*
sin violencia le he escuchado,
mezelandose en los sentidos
lo gustoso con lo ingrato.
Debe de ser como está
mis conveniencias tratando,
que lo agadable se dexa
llevar de lo interessado.
Mas sea agradecimiento,
ò gusto el mismo reparo,
ya no estáis vos el, ni yo
en tiempo de examinarlo.

Car. De què se suspende agora? *ap.*

Au. No entiendo aqueste milagro.

Car. No me diréis el camino
mas fácil de aseguraros,
para que yo no lo yerte?

Au. A vuestra lealtad lo encargo:
que así se confunda el gusto! *ap.*
que este hallamiento impenitido
no pueda en mi conocer
si es aliento, ò si es desmayo!
Mas yà está echada la suerte;
esto ha de ser, no bolvamos
à las passadas porfias,
donde peligra el cuydado.

Car. Què he de hazer, señor escero.

Ap. Corra libremente el daño: *ap.*
como no me case, hazed
lo que vos quisieris, Carlos,
y dexadme, que no estoy *Yendose.*
para verme, ni escucharos.

Car. Qué extraño delabrimiento!

Aur. De tanto confuso caos, *Al paño.*

quando à pesar de mis dudas
saldrà mi desvelo? quando? *Vase.*

Sale Tul. Fuese aquella mi señora?

Car. Avrà à nadie sucedido

lo que a mi? pierdo el sentido.

Tul. Valgate Dios por Aurora!

Car. Como puede aver paciència
para tan necio rigor?
enfadòle del amor,
pero no de la violencia.

Tul. Su pretension he escuchado,
el modillo me ha aturdido,

Car. El desden no me ha ofendido,
el despecho me ha irritado,
y aun no hallo à mis malés medio.

Tul. Be Aurora con la porfia,
no dixes yo que se avia
de avinagrar el remedio?

Car. Este desigual furor,
que aora en su ceño vi,
le debo sentir por mi,
mucho mas que por mi amor.
Pues quando aguardar pretendo
sus designios, para dar
à sus desdenes lugar,
aun con ser iria la ofendo:
y es que su desprecio injulto,
enseñando yà al rigor,
como no pudo en mi amor,
quebrò la fuerza en su gusto.
Vive Dios, que ella ha de ver
castigados sus desvelos.

Sale Lud. A la locura bolveremos?

Car. Y con nuevo parecer.

Lud. Pues si al mal restituído,
por no hazer lo que conviene,
vuestra desorden os tiene,
de curaros me despió.

Car. Qué he de hazer, si en el mortal
achaque de que adolezco,
no bien de vn mal convezco,
quando enfermo de otro mal?

Lud. Como? *Car.* Háblele à Aurora olvidado
de lo tierno, y de lo amante,
dexandole a lo galante.

los peligros del cuydado.
Pues su desden sin mudanza,
fiandose en su belleza,
pretendè de mi fineza
valerse su confianza.

Que el pueblo la assegurasse
me mandò, yo lo ofreci,
y quando atento crei,
que mi lealtad la obligasse;
à no calarse refueta,
con grande severidad,
respondiò una sequedad,
de mil rigores embueita,
dexandome sin sentido,
à nueva pena entregalo.

Tul. Si de desdenes se ha hartado,
no quiere aver recaido?

Lud. Carlos puelte que el desden
de Aurora nunca es menor,
viendo que en èi aventura
ei estado que heredò,
y lo que no haze por si,
no es mucho no hazer por vos;
de lo que importa tratemos,
pues en qualquiera ocasiòn
assegurar à Diana,
es el camino mejor.

Dexad las galanterias,
que nunca las mereció
la ingratitud en quien obra
siempre la desatencion:
y divitiendo el pesar,
que mataros intentò,
despiquen la conveniència
los desprecios del amor.
Demis, que viendo burlado
lo fino de vna afiçion,
la mas tierna voluntad
en odio se convirtió.

Enojos pide la queixa,
venganzas la lincazon,
no se alabe la crueldad,
que sin castigo quedò,
y el mejor será pasarse
à otra dama en mi opinion,
que juzgandola por suyo,
fiende el despego mayor,
ver en ageao poder,
aun lo que nunca estimò.

Car. Bien dizes, y mi locura
emmiende assi mi razon;
y aunque de estar de su parte

La he dado palabra oy,
no ha de cumplirla ofendido,
quien despechado la dió.
Vivan Diana, y mi quera:
solo reparo en que estoy
tal, que no acertaré a hablarla,
que otra vez me sucedió
buscar en ella remedio,
y aumentè mas su dolor.

Lud. No la habéis en amor, id
mañoso, y amante no,
à la conveniencia solo,
que puede ser, que al calor
de su agrado, se aliente
vuestro elado corazon,
y mas quando es instrumento
de vna venganza. *Car.* Al furor
de mi sentido será
escandalo desde oy
de mis amantes finezas,
sin que perdone traycion
villana, que no execute
en quien tanto me ofendió.
Passe la herencia à Diana,
logre con ella el favor,
tenga Aurora extraño dueño,
que quizá en la division,
teniendo lexus la causa,
vendrá à ser mi mal menor.

Lud. Carlos, no ha de ser así,
que la amistad de los dos,
no ha de perdèr la fineza,
y mas en esta ocasion.
Aurora no ha de casarse,
y he de cabetizarlo yo,
dando à entender, que la quiero,
muñando de condicion:
pues los zelos, que son sombras,
que empañan la luz del Sol,
embrazarnos pudieron
el efecto la atencion;
y así aseguraros quiero.

Car. Hallè mi remedio en vos,
Ludovico, que esto solo
desingyaba à mi temor.
O exemplo de la amistad!
aora si, que alentò
el pecho, y dar puede aora
para otro intento valor.
Aora si, que à Diana
verè con mas atencion,
con mas gusto, y tratarè

de mi venganza mejor;
que si al parecer està
seguro lo que se amò,
con mas falsedad se atreve
vn defecto à ser traydor:
à vos os debo la vida.

Lud. Pues id à la execucion:
hàzia acà viene Diana,
y mirad que serà error
no tratar de lo que importa.

Lul. À tu dedo, señor,
que es el termino que viene
pintado a la execucion.

Car. Hebre de vengar de Aurora.

Lud. Pues yo à guardaros voy
las espaldas. *Car.* Sois mi amigo.

Lud. Cuydado Carlos, y à Dios. *Raf.*

Lul. Para tu guiso es Diana,
y pues que del se riò
Aurora, papeña zelos,
que son los deudos de amor.

Sale Di. n. Pelame de aver hallado
aquí a Carlos, que està aora
en la galeria Aurora,
y podrá daria cuydado
vernos hablar, que la herida
de los zelos, que despierta
tanto el amor, es mas cierta,
quando està menos temida.

Lul. Prevente para obligarla,
fino dei todo a querella,
que vive Christo, que es bella.

Car. Con gran gusto liego a hablarla:
Diana hermosa? *Dis.* El favor,
como lisonjs le estimo,
mas que de galan de primo.

Car. Verdades son de mi amor.

Dis. Esse todo lo cumplais
en la belleza de Aurora.

Lul. Està muy otra, señora.

Dis. Siempre conmigo os burlais
por divertir su desden,
y este hallado atrevimiento,
por tan deudo os lo consiento.

Car. Tratad, Diana, mas bien
vuestra hermosura y mi amor,
que nunca ha necesitado
para buscar vuestro agrado,
vivir de ageno rigor.
Que solicitando el bien,
que en vos mi atencion procura
he desado su hermosura

à solas con su desden.
Dia. No, sino que despechado
 aqui amor os arrojò,
 y queréis que alumbre yo,
 lo que Aurora os ha cegado.
 Mas creo la cortesia;
 que poco que ha menester *ap.*
 quien ama para creer.

Jul. Vá bien? **Car.** Mejor que temia.

Jul. Tu conveniencia allegura,
 y Aurora, aquesto ajustado,
 sin gala, y sin Estado,
 vaya a ser ama de vn Cura.

Dia. Al fin, que tan grande amor,
 en vos se pudo acabar?

Car. Tema la podéis llamar,
 aunque locura es mejor.

Dia. Temor es qualquier porfia,
 del gusto que ciego está *Tocan dentro*

Car. Adonde cantan? **Dia.** Será
 Aurora en la galeria,
 que aora alli la dexè:
 si me ha visto, y se acordò *ap.*
 de la seña que me diò,
 quando por su orden hablè,
 a Carlos, y cuydadosa
 assi avisarme ha querido,
 que lo ha visto, y lo ha sentido,
 y sin duda está zelosa. *Tocan.*

Car. De su desden obstinado,
 segunda seña parece.

Jul. No dudes que te aborrece,
 pues te lo dize cantado. *Cantan.*

Mus. Por mas que aquella montaña
 resiste del mar los golpes,
 se miran en sus peñascos
 las señas de sus rigores.

Dia. Tantas voces, de sus zelos
 acreditan rei temor. *ap.*

Car. O si fueran de su amor
 hijos aquestos, desvelos! *ap.*

Mus. De dos elementos sufre
 las violentas disensiones,
 siendo en la guerra del tiempo
 atalaya de las flores.

Dia. Yo me voy, por no aumentar
 mas su sospecha, y mi pena.

Jul. Las voces son de Sirenas,
 que te pretende engañar.

Car. Por qué es vais? **Dia.** Aurora, bien
 explica su sentimiento,
 no embarazaros intento.

Car. Si no es cuydado, es desden.

Dia. A Aurora temo. **Car.** Es en vano,
 pues hablar conmigo es culpa,
 que el parentesco disculpa.

Jul. No lo querrà tan cercano.

Dia. Para qué es ocasionar, *Entrándose.*
 pues vuestro amor no se ignora,
 vn malicia en Aurora,
 y en vos, Carlos, vn p. fur?

Car. No entiendo vuestro temor,
 ni de Aurora los desvelos. *ap.*

Dia. Ya tiene con estos zelos *ap.*
 mas enemigos miqner. *Vase.*

Car. No se templa mi venganza
 con vn engaño tan necio,
 que está seguro el desprecio,
 y está en duda la esperanza. *Vase.*

Jul. Que mas à ser se acomoda
 Aurora con esto, es el caso,
 el punto del hortelano,
 que la baca de la boda. *Vase.*

Salen Laura, y Flora con dos luces.

Lau. Pon aquellas luzes, Flora,
 y pues todo anda rebuelto,
 vn breve rato de nuestras
 humanidades tratemos.
 Mugeres somos tambien
 las de P. Lacio, es muy cierto;
 pero esto de ser mugeres,
 es con notable secreto.
 Sujetas como las otras
 nacimos al galanteo:
 y aunque nada nos obliga,
 famoso gusto tenemos;
 puestodos los que nos buscan,
 son hombres de lindos gestos.
 Pues si esto es assi, mi Flora,
 afoxemos el mysterio,
 y leamos las dos juntas
 los papeles que tenemos
 de diferentes amantes,
 y hagamos gran bul la dellos.

Flor. No tengo yo mas que leis.

Lau. Yo catorze, ò quinze tengo,
 y algunos extraordinarios.

Flor. Laura, pues vamos leyendo,
 y conforme sus delitos
 el castigo les daremos.

Lau. Con solos aquestos pocas,
 oy ha entrado mi correo.

Flor. Mi estafeta, aunque es menor,
 ha entrado con todos ellos.

Lau. Oye este por vida tuya,
que es de vn grande majadero,
preciaçissimo de rico,
y que alaba con estruendo
sus halajas, y haze dellas
grandes encareçimientos;
ha echado coche estos dias,
y ha vestido vn lacayuelo.
Dize de aquesta manera
mi halajaçissimo necio.

Lee. Ayer por la tarde, yendo en mi coche, como tiene tan lindo movimiento, me dió deseo de escribirvos, y bolví a casa, y sacando papel, y tinta de vna escribanía harta rica por cierto, fié a estos pocos renglones lo ardiente de mi passion, y estaba tan embobado, imaginando en vuestra hermosura, que me dixo juanillo mi lacayo, que es la mejor tabandija del mundo, y despues que le vesti de nuevo está graciosissimo: Señor, por amor de Dios, q' v. md. vuelva en sí: y no fue mucho q' me lo dixesse, porque estuve divertido en vuestra memoria tanto tiempo, q' se gastaron dos velas de teta, q' estaban en dos candeleros. Bolví en mí, y hallé q' avia gastado cinco horas en conceptos, y no horas de las ordinarias, sino de mi relox de porcelana, que no las ay en España, y esto es lo referido, porque sepáis lo que me debéis, y Dios os guarde los años, que ha que se fundó vn mayorazguillo mio, que a fee, que serán mas de quinientos. **Vuestro.**

Flo. JESVS, y qué desatino!
mas yo se, que son tan buenos
los deite, que es de vn galan,
que habla siempre con mysterio,
y jamás lo dize todo,
y dà à entender, que en aquello
que encarece, algo reserva,
y nunca dà todo el pecho,
y la mitad de las cosas
siempre se caen házia dentro:
dize así mi mysterioso
galan, a medio concepto.

Lee. Sola vna muger ay en el mundo, q' pueda llamarse perfectamente hermosa, y fuera yo muy grossera, y muy ruin, si dixera q' erais vos, porque ay tiempos de hablar, y tiempos de callar: solo diré, que llegar yo à quereros, fue vn caso muy extraño, y muy terrible: y mas es, q' yo aun no avia caído en lo mucho q' os adoraba, hasta q' me lo dixeron por señas, à quien no pude perder el respeto; y lo cierto es, que

si yo llegara a mereceros, que yo me casara con vos, bien d' se entienda que otros, y quizá, y quizá nos alcanzarán las bendiciones de la Iglesia tan, como al que mas, que esto de la gracia de Dios es para quien lo entiende. Y con esto no soy mas largo. Dios os guarde los años, que yo me sé. Fecha à quatro deste mes.

Lau. La gran tontería es como el otro:
señores, no es muy mal hecho,
que tengan tambien licencia:

de enamorarse los necios?

Flo. Es muy gran bellaqueña,
y ya que aman por lo menos,
no se les consienta cosa
de feña en el pensamiento.

Lau. Tambien a queste papel
es raro; mas paffes siento
aquí cerca. *Flo.* Y de bafquinias
es el rumor. *La.* Cō aquesto *Mata la luz*
si es Aurora, no verá
quien somos, ni lo que hazemos,
porque oy está endemoniada.

Flo. Por aquí entrarnos podamos.

Lau. Vamonos por otra parte
à despachar el correo.

Entranse por una puerta, y sale por otra Diana
Dia. Sin luzes está la sala,

con la confusion sospecho
que se les avrà olvidado,
y de hallarlo así me huelgo,
porque con mas libertad
hablaré con mis deseos;
de mas de que por aquí
pasa siempre, à lo que entiendo,
a la antecámara Carlos,
y si le encuentra mi afecto,
he de hazer vna experiencia,
por ver si su amor es cierto,
que oy parece que me habla
menos forzado, y violento:
y por mas que se asegure
de su fineza mi pecho,
vna prueba ha de afirmar
mi duda; mas paffes siento
aquí cerca, quiera amor
que se logre lo que emprendo.

Salen Carlos, y Julio.

Car. Julio, no puedo hazer mas
por Aurora. *Jul.* Ya lo veo,
mas no lo veo por Dios,
que está à obcuras todo aquesto.

Car. De mi quanto me he venido,

porque no me encuentre el pueblo,
que en tumulto acelerado
me aclama ya por su dueño,
y a las puertas de Palacio
por instantes va creciendo,
ayudado de la noche;
ò que mal, Julio, que acierto
à ser de Aurora enemigo!

Jul. O señor, y como tiemblo
de miedo, y de verme a oscuras.

Car. De qué temblas majadero?
tu miedo es sin ocasión.

Jul. De gula tengo yo miedo.

Car. Qué bravo gallina que eres!

Dia. Este es Carlos. *Jul.* No lo niego;
mas dime, no puede ser,
que aya aquí mil y quinientos
hombres por orden de Aurora,
para darte pan de perro?
porque muy rito tu, se acaba
la causa de tantos pláyos.

Pues por Dios, que me parece
que veo relucir vn peto
házia allí, y vn espaldar.

Ea, señor, esto es hecho:

diez compañías de corazas
son y vn batallón en ero.

Dia. Mudando la voz, a Carlos
hablar agora pretendo.

Jul. Buena gente, y bien armada.

Dia. Ha señor Carlos? *Jul.* San Pedro,
vno de los Capitanes
te habla: qué voz tiene el perro!

Car. Vete, necio, no me estorves
lo que presume el desco.

Jul. Juio a Dios, que le conozco,
que es vn Capitan Tudesco.

Car. Vere. *Jul.* De muy buena gana.

Car. Vere apriesia. *Jul.* Irme quieto.

Car. Quien es quien à Carlos llama?

Dia. Quien solo para poderos
hablar, aquí os esperaba.

Car. Quien sois? porque mi respeto
no dude como ha de hablaros.

Dia. Entre las damas me cuento
de Palacio, y la Duquesa
me fia todo su pecho;
sé, que aveis de agradecerme
lo que dezíros intento,
y por ganar las albricias
de vuestro amor, me resuelvo
à dezíros lo que Aurora

de dezíros en un silencio:
así sabré si la quiere.

Bien sé que ya no es tan fiero
su doiden, y que trocará
en agrado todo el ceño,
como llegara à saber,
que vuestro amor era el mismo
dezdime vos si la amais,
que de mi parte os ofrezco
su favor, que solo aguarda
à examinar vuestro pecho.

Car. Algun engaño se encierra
aquí, que yo no penetro,
dudosamente averiguo
lo que responderla puedo.

Aurora al Jefe.

Aur. Huyendo vengo de todos,
y de mí, Cielos! que es este
sin luz estan estas piezas;
de todas le alista el pecho,
y es novedad que me pone
à examinarla deseo.

Car. Mejor es, que la responda
neutral en lo que reservo,
porque si es Aurora, antes
de picata del despeggo;
y fue Diana, la gano,
para qualquiera suceso.
Digo, que puso mi amor
su injusto abarrazamiento,
ten estade, que aun yo mismo
examinar no me atrevo
si oy mi eneza es lo promisa.

Dia. Vos ignorais vuestro pecho?

Aur. Aquí me parece que oyo
hablar. *Dia.* Vos estais tan lexos
de vos, que no penetráis
el alma de vuestro intento?

Aur. Hablando estan, y es la voz
de muger; pero no entiendo
lo que dicen. *Car.* Es tan grande
el temor, que sus desprecios
me han causado, que mi amor
debe de callar de miedo.

Aur. Hablando estan, y sin duda
alguna traycion rezelo
contra mí, ò contra mi Estado,
y averiguarla pretendo:
luzes, ola. *Car.* Esta es Aurora.

Dia. Mi hermana es. *Aur.* Luzes presto.

Dia. Mucho remo, que me vea
con Carlos; ò quiera el Cielo,

que

que yo encuentre con la puerta!

Aur. Luzes, Día. Ya la hallé.

*Llega a la puerta Diana, saca Laura la luz, y
Diana se la quita.*

Lau. Qué es esto?

Dia. Suelta; ya yo traygo luz:

¡lo corrió mi pena el Cielo!

Aur. Tu, hermana, la luz traxiste?

Dia. Yo soy quien mas te obedezco.

Aur. Ahora es mayor mi duda;

Carlos está aquí, y no encuentro
la muger con quien hablaba.

Car. Por la cuenta Aurora pienso,

que era la que habló conmigo.

Aur. Pues que hablaban es muy cierto,

Car. Pues como fue quien pidió

las luzes? yo no lo entiendo.

Aur. Pues como está solo Carlos?

Dia. Laura, calla! *Lau.* Yo lo ofrezco.

Aur. Viste acaso, quando entraste,

que saliese de aquí dentro

alguna muger? *Dia.* Ni vn alma;

Laura, y yo venimos luego

que te oímos; mas no vimos

á nadie. *Aur.* Pues esto es cierto;

Carlos con vna muger

estaba hablando aquí dentro,

y pudiera muy bien Carlos,

pues se precia tan de atento,

ya que me turba la paz,

no profanar el respeto,

que hablar en mi proprio quarto

con vna muger, tan lexos

está de ser cortesia,

que casi se haze grosero;

mal encubre mi cuydado.

Car. Señora, nada os entiendo.

Aur. Dexádmelos, que todos

sois partes en mi del pecho;

idos, Carlos: vete, Diana;

otro nuevo galanteo

le hemos descubierto a Carlos,

sin mi hermana, bueno es esto.

Dia. Uoyme por obedecerte:

Laura, acá fuera hablaremos.

Lau. Ya yo voy en la mañana.

Car. Ya, señora, os obedezco;

si Aurora muda el desden,

ocioso vive el remedio,

porque veo en su cuydado;

mas qué sé yo lo que veo

Aur. Qué es esto que me sucede?

otro no esperaba esto,

la Jura de aqueste eszo

ha ocasionado en mi pecho,

Carlos festeja otra dama

sin mi hermana, y otro objecto

divierte su voluntad,

y entretiene sus desos

Bien puede ser, porque yo

damas en Palacio tengo,

de mi sangre, y de mi casa,

y no era notable yerro,

que Carlos fuese de alguna

frase amante, y verdadero.

Demás es que para darme

pesar, me las diferencias

porque para mi cuydado

toda viene a ser lo mesmo,

qualquier muger que quisiera

hacer agravio; mas que es esto?

Ya en lo que siento me sobra

inquiétude para vnos zelos:

zelos puedo yo tener

desto que dudo, y no entiendo?

y que si llego a tocarlo,

todo es sombra, y nada es cuerpo?

O! ayúdeme aquí el discurso,

y esta inquietud que padezco,

pues que me cuesta vn cuydado,

me valga vn conocimiento.

Quando vi á Diana hablar

con Carlos, y fue concierito

entre los dos, no turbó

su vista la paz del pecho,

y esta tarde me dió pena

verlos juntos, y mi inquiete

desafosiego mestró

la musica en sus aceros.

Y agora, que casualmente,

son preñuncia mis rezelos,

rompe estimo todo el gusto,

tratado de mi deseo.

Luego el no moverme allí

[este es preciso argumento]

nació de que yo buique

por medicina los zelos.

Luego nunca estrechó en Carlos

la ocasion de mi despecho,

sino en mí, que deseaba

labrar me mi agrado mesmo.

Bien conocia mi daño

del alma, aquel tema necio,

que no se osaba el deseo

quedar sin algun cuydado,
 configo a solas creciendo,
 que era inhumana crueldad,
 con tanto aborrecimiento,
 no salir de mi à buscar
 a mi achaque algun remedio.
 Mi deseo me ha enfermado,
 es sin duda, y ya penetra
 el averme parecido

Carlos menos; mas ya es tiempo,
 que le hable sin la porfia
 de forzar mis pensamientos.
 En estraña obstinacion
 he vivido, mas que yerres
 la voluntad no comere,
 quando dà en hazer empeño
 de su opinion, y al discurso
 haze complice en su intento?
 Pero ya tarde conozco
 mi ignorancia, quando advierto,
 que yo, ni Carlos estamos;
 pero que impensado estruendo
 es este junto a mi quarto? *Salen todos.*

Rob. Gran señora, el pueblo.
Lud. Obstinado. *Alex.* Y ofendido.

Rob. Vuestra dilacion temiendo,
 junto ha venido à Palacio,
 y su intencion no sabemos.

Lud. Solo se, que aclama a Carlos.

Car. Mi amor sabe lo que siento.

Dia. Acabese ya esta duda.

Ind. Seamos Duques, y ande el pleyto.

Aur. Pues que es lo que puedo hazer?

Rob. Mi vigilancia ha dispuesto
 que este en custodia el Palacio
 y aun es traza de mi zelo *ap.*
 el que el Pueblo mas la obligue:
 pero que importa, no aviendo
 de darle la mano à Carlos?

Aur. Pues remediate con esso?

Rob. Claro esta que se remedia.

Aur. Y sabeis vos, si esta en tiempo

Carlos de querer casarse?

Car. Toda mi fortuna abrevio
 al si de esta hermosa boca,

Aur. Pues antes que el pensamiento
 en varias formas confundida
 las verdades de mi pecho,
 que ya cariñoso abraza

lo que di desprecio primero,
 aquesta es mi mano, Carlos.

Car. Y esta es mi boca, que tello,
 indigno de tanta dicha.

Aur. Esto à mi amor se lo debo,
 Carlos, y no al sobrecualto,
 ni à la violencia del pecho.

Car. Mi amor lo merece todo:
 Ludovico, en conortien lo
 que Aurora no me aborrece,
 en vano son los remedios

Lud. Yo solo, Carlos queria
 curaros de su desprecio.

Aur. Alexandro, de Diana
 delpues sera facil dueño,
 que acelerate mis bodas,
 es por que lo pide el riesgo.

Aur. Dichoso serè mil vezes.

Dia. Esta fortuna agradezco.

Aur. Roberto, ya el pueblo tiene
 razon para no estar ciego.

Rob. Le llevarè yo las nuevas,
 que soy quien mas las celebro.

Flor. Laura, in novios quedamos.

Laur. En quanto quèger lo siento.

Car. Aqui tenga fin dichofo,
 si lo merecen sus yerros,
 curar el mal con el mal,
 y Enfermar con el Remedio.

F I N.